



INDO-CHINA: Bonzorio cambodgiano.

INDO-CHINA.

De una carta del P. Guyomard, misionero en el Cambodge, extractamos lo que sigue:



BEDECIENDO la indicacion del Ilmo. Cordier, me apresuro á remitir á V. algunos detalles de nuestra expedicion pastoral á través del Cambodge.

Celebrámos la festividad de Corpus en Cu-lao-gieng, y el dia siguiente partímos para Cai-Quanh. Mientras el Prelado me hacía admirar las bellezas del paisaje, las cabañas de los anamitas casi ocultas en medio de los bananos y mangas, uno de los remeros bate el tambor periódicamente para advertir que pasa un gran personaje; así es que á través del follaje vense rostros asombrados y curiosos. Al acercarnos á Cai-Quanh el Prelado, mostrándome una capilla blanca inmediata á la casa del misionero, me dijo:

—Hé allí el lugar de vuestra residencia.

Apenas instalados en la casa del Padre, los dignatarios del pueblo cubiertos con hermosos turbantes, hombres, mujeres y niños vienen á hacer los tres saludos reglamentarios á S. Ilma. y despues al nuevo Padre.

Tres dias permaneció el Prelado en esta localidad, durante los cuales se preparó á los niños para la primera Comunión y la Confirmacion. Despues de tan importantes actos se hizo abundante distribucion de medallas, rosarios y crucifijos, que los anamitas se complacen en ostentar en sus pechos.

El dia siguiente los dos predicadores fuéron á disponer para la visita al pueblo de Hong-Chac, donde entraron á la luz de las antorchas y tocándose alegremente el tam-tam.

Los vecinos, poco acostumbrados á ver á un obispo entre ellos, no sabiendo cómo demostrar su regocijo, formaron una especie de palanquin, y salieron al encuentro del Ilmo. Cordier, quien fué conducido en triunfo por seis hombres, precediendo una música.

Por fin llegámos á la capilla, y entrámos en la casa del misionero. Eran las diez de la noche. Bien hubiéramos querido ir á descansar, pero no fué posible: era la hora de recibir las visitas, y todos los cristianos acudieron á saludar al Prelado. Tambien vinieron los bonzos, que son cuatro, y que al parecer desean convertirse, lo que ha hecho que estuviesen de pié y respetuosos en presencia de S. Ilma. Le acompaño á V. una vista de su bonzorio.

El dia siguiente muy temprano vinieron los muchachos y doncellas con sus hermosos vestidos verdes, violetas, blancos, negros, todos los colores del arco iris reunidos, y con la cabellera suelta.

Era sumamente encantador ver á esos jóvenes anamitas, llenos de gracia y de inocencia, acercarse á Jesús, que tiene sus delicias en morar con los hijos de los hombres.

Cuando partimos para Cai-Huu todos los cristianos nos acompañan hasta el rio, ayudándonos á llevar nuestros efectos. Encontramos tres barcas: una para S. Ilustrísima, ostentando un estandarte azul en el que se destaca una cruz roja: la segunda es para los predicadores, y en la popa flota una bandera con el nombre de María, y á cada lado hay un ramillete de verdor: una campana anuncia el paso del misionero.

Todos los cristianos están en la orilla, y quieren asistir á nuestra marcha. Los niños están en brazos de sus madres, y otros, más crecidos, escalan todas las alturas para ver mejor.

Antes de dejarles, el Ilmo. Cordier les dirige desde su barca algunas palabras y les bendice, y todos se arrojan santiguándose.

Terminadas las tareas de nuestro ministerio nos dirigimos á Ca-mao, en donde los cristianos nos recibieron con el mayor júbilo: un coro de jovencitos de ambos sexos, vestidos de blanco y negro y con flores en la cabeza, cantan un discurso al Prelado y á todos los Padres. El día siguiente nos acompañaron á casa del principal del pueblo. Nos recibió con muchos saludos, extendieron una estera, trajeron tabaco, etc. El ceremonial anamita impone á veces duras necesidades.

Desde allí fuimos á Rach-Gia, y al cabo de algunos días me despedí del venerable Prelado, quien me abrazó y me bendijo, y me instalé en mi Misión de Cai-Quanh.

TUNG-KIN CENTRAL.

ANGUSTIOSA SITUACION DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS.

DEL Rdo. Fr. José Diaz y Gonzalez, de la esclaustrada Orden de Predicadores, hemos tenido la honra de recibir las dos cartas adjuntas de dos misioneros dominicos del Tung-Kin, y nos apresuramos á reproducirlas á fin de que nuestros piadosos lectores, formándose una idea de la penosísima situación de las infortunadas Misiones españolas del Extremo Oriente, hasta hace poco modelo y que tan opimos frutos tiene recogidos para acrecer la herencia eterna del Padre de familia, redoblen sus oraciones y limosnas en favor de los neófitos y misioneros de aquella apartada region.

Para que se tenga mayor conocimiento de aquellas difíciles y meritísimas Misiones dirigidas por nuestros compatriotas, publicaremos otras cartas de los Padres españoles que evangelizan el Tung-Kin central, entre los cuales se encuentran el P. Miguel Portell, vicario provincial, y el P. Lucas Miguel, misionero. De estos dos últimos damos el retrato en la página 464.

Vicariato central de Tung-Kin, 6 de octubre de 1885.

R. P. Fr. Eusebio Escribano.—Ocaña.

Carísimo: Ha dos días que he leído dos cartas de usted, dirigidas al Padre vicario y al P. Foronda, por las que veo que el estado de su salud deja todavía mucho que desear para poder volver á la Misión. Sea todo por Dios.

Por aquí vamos de mal en peor, y sin vislumbrar por de pronto remedio humano para tantas desgracias y tantas calamidades. En la última, que le dirigí á V., en la que le incluía una porción de cartas de la Provincia de Hung-Yen de este vicariato, creo le indicaba á V. los temores de que la revolucion contra los cristianos se extendiese también á esta provincia de Nam-Dinh; y en efecto ya tenemos más de la mitad de ella hecha un infierno; y gracias á que los franceses tuvieron la atención de mandar á esta de Bui Chu un destacamento de cuarenta tiradores anamitas con un oficial y dos sargentos franceses, y pudimos meter un poco ruido con los muchos cristianos que hay entre los dos ríos desde el Mom Ro para abajo; de lo contrario los pueblos infieles del Phu-Xuan-Trang también se hubieran levantado.

Si le hubiese de mandar á V. las innumerables cartas que he recibido de todas partes en este mes, todos los sellos de la estafeta de Nam-Dinh no bastaban para franquear el cartapacio. Por ellas vería V. que en todo

el mes todos los días, y casi todas las horas, eran para mí como aquel tiempo en que le venían anunciando al santo Job la destrucción completa de toda su familia y haberes. Gracias que Dios misericordioso me fortifica con el escudo de su santísima voluntad; de lo contrario decaería de ánimo, y tal vez hubiera contraído alguna enfermedad que me llevase al otro mundo; aunque en estas circunstancias, y por lo que á mí toca, según lo siento ahora, *melius est mori quam videre mala gentis nostræ*. Y si se viera que este castigo, que Dios nos envía, produce los buenos efectos, que el cólera en España, tendría el Pastor algún consuelo en su tribulación; pero no sé qué tiene esto de la guerra, y el temor de morir á mano armada, que, en vez de hacer que la gente se prepare más fervorosamente para morir, sucede lo contrario; y no solamente los cristianos, sino también los sacerdotes indígenas no hacen otra cosa que andar errantes de una parte á otra por huir de una muerte violenta. Los cristianos, á quienes han sido quemadas y destruidas sus pobres casas y haberes, no hacen más que andar por estos alrededores de Bui Chu como embobados sin saber qué hacer, acordándose de la tierra de sus antepasados, donde quieren y desean volver; pero no pueden; pues no les dejan los infieles, sus vecinos, á fin de segarles la cosecha que ya está en sazón. Menos mal que Dios nuestro Señor no ha permitido que tengamos por aquí otra como la de Binh-Dinh, pues á eso se dirigen los deseos de los mandarines cesantes, literatos, prefectos y subprefectos de toparquía y principales de los pueblos infieles unidos en su mayoría para llevar á cabo este plan; sin embargo, las pérdidas han sido de mucha consideración, y si alguna virtuosa señora, rica, de España, ó de Francia, no nos deja en su testamento alguna buena manda, largos años pasarán antes que el vicariato llegue al estado floreciente en que se encontraba.

Las casas-residencias de los distritos Lai-On, Bai, Ha-Lang, Ke-So y Traong-Quan con sus bonitas iglesias de ladrillo ya no existen: de todas las cristiandades pertenecientes á los precedentes distritos son raras las que existen: creo que van ya cerca de cincuenta cristiandades reducidas á cenizas. De un momento á otro estoy aguardando, lleno de zozobra, la triste noticia de que han saqueado é incendiado á Sa-Cat, Co-Viet, Coo-Maoc, Ke-He, Than-Thuong y aun Bac-Trach. Mas Ngaoc-Duong y Cao-Xa existen todavía gracias al destacamento de soldados que los franceses pusieron en cada uno de esos puntos. Si los guerreros pasan á este lado entre el Ba-Lat y Lac el golpe será terrible, pues los cristianos no están dispuestos á sufrir tales desmanes. Todos los distritos tienen facultad tanto de los franceses como de los mandarines anamitas para proveerse de armas y resistir; y si los insurrectos han de encontrar alguna resistencia, que se les oponga en su plan de destrucción y ruina, ha de ser en este punto. De los franceses poco auxilio se puede esperar en una temporada. Ya estaba determinada una expedición contra los sublevados, mas inesperadamente volvió Coprcy de la corte y reunió todos los soldados útiles para hacer una expedición contra los de la *bandera negra*, que en gran número andan por las cercanías de Hung-Hoo y Thu-yen-Quan.

Hace ya más de un mes que el P. Máximo está de enviado extraordinario en Nam-Dinh, consumiéndose por lo poco que puede conseguir de los franceses. Fi-

gúrese V. cómo estará su cabeza, pues casi todos los correos de los distritos, que me vienen á mí, se los mando á él con instrucciones. Habita una casita que se hizo en un terreno que compré, junto al río, perteneciente á nuestro vicariato.

Por los vicariatos oriental y septentrional no están mejor que por aquí, en cuanto á los guerreros; sin embargo, no les da por saquear é incendiar como por aquí, aunque tambien han sido quemadas algunas cristiandades.

Pasa ya de un mes desde que proclamaron al nuevo rey, y todavía no ha salido ninguna orden real para que se trate de la paz; es incomprensible lo que está pasando. Sólo faltaba ahora que se declarase otra vez la guerra con China, y se marchasen todas las tropas allá y á las provincias septentrionales: en fin solo Dios sabe lo que más nos conviene.

Sobre el rey Ham-Nghi y el Ton-That-Tuyet que se lo llevó, no se sabe nada; es de suponer que no lo ignoran los mandarines sus adictos y los emisarios que tienen en todas las provincias para levantar al pueblo infiel, matar los cristianos y aislar los franceses en las capitales que es su plan favorito. ¿Qué más? Hay tanto que decir, pero basta; ¡quién sabe si pronto oírá V. otras cosas mucho mayores de estas tan probadas Misiones!

Procure V. ponerse bueno y volver pronto á la Misión, y con memorias de todos queda suyo affmo. S. S.

† FR. WENCESLAO OÑATE, vicario apostólico del vicariato central, O. P.

P. D. Saludo al Padre Rector y demás Padres y Hermanos, suplicándoles que en sus fervorosas oraciones nos tengan presentes para que el Señor no nos abandone en medio de tantas desgracias.

R. P. Fr. Eusebio Escribano.—Ocaña.

Nam-Dinh, 7 de octubre de 1885.

Muy amado hermano: Acabo de leer las que V. ha escrito al Padre vicario y al P. Foronda, y como estoy en Nam-Dinh, donde ya hay establecido correo hasta Hai-Phaong, le escribo á V. estas cuatro letras de recuerdo.

¡Ah, hermano! El vicariato que V. cree en paz está sufriendo una gran calamidad, y esta es la razón de mi estancia en Nam-Dinh, en donde llevo más de un mes agenciando con las autoridades francesas el socorro de nuestros cristianos. Después de la huida del rey se organizó un levantamiento general contra la Religión, y no ha parado la cosa en amenazas como en otras ocasiones, sino en tristes realidades. Ngaoc-Duong y Cao-Xa están guardados por destacamentos franceses, mas las cristiandades pertenecientes á esos distritos están en poder de los guerreros, quienes han arrasado á Ha-Le y Van. En el Phu-Tien-Hung, tambien de la provincia de Hung-Yen, no queda ya ninguna casa-residencia ni ninguna cristiandad que no haya sido reducida á cenizas. Las residencias de Bien, Sa-Cat, Ha-Lang, Bai, etcétera, arrasadas. De los distritos de Cao-Moch y Ke-He apenas hay noticias; pero se sabe que los sacerdotes indígenas, que allí residían, han tenido que huir y ocultarse. Ultimamente pude conseguir un destacamento de soldados anamitas y algunos jefes franceses para Bui-Chu, y pudimos evitar el levantamiento en el Huyen-

Giao-thuy, y Chan-Ninh, de modo que Phu-Nhai, Quan-Cong, Kien-Lao hasta Ninh-Cuong aun está en paz. Van quemadas y arrasadas *in solidum* más de cincuenta cristiandades: los cristianos dispersos y errantes sin atreverse á volver á reconstruir un poco de casa donde habitar; muchos de ellos decapitados por los guerreros, y lo peor es que aun no se vislumbra el fin de estas calamidades.

Por la parte del Norte, segun carta del Sr. Colomer, está tambien hecho un infierno, y han perdido varias cristiandades que fueron arrasadas. Le enviaré á V. algunas cartas del señor Vicario apostólico y de algunos Padres indígenas para que se forme V. una idea de lo que pasa.

En Binh-Dich, cerca de Hue, mataron los guerreros siete misioneros franceses y veinte y un mil cristianos: increíble le parecerá á V.; pero es cierto. Sólo el señor Vicario apostólico con algunos Padres franceses pudieron escapar de aquella horrible hecatombe.

Han elegido nuevo rey en lugar del que huyó; y es el quinto rey que tenemos despues de la muerte de Tu-Duc; mas como ha sido puesto por la Francia, no todos están contentos con él.

En fin ruegue V. mucho para que el Señor nos conceda la paz tan deseada, y por este su affmo. amigo

Q. B. S. M.

FR. MÁXIMO FERNANDEZ, O. P.

UN DIOCLECIANO MODERNO: PROGRESOS DE LA MISIÓN.

El P. Isaac Martínez Barquero, O. P., vicario provincial del Tung-kin central, el 8 de noviembre de 1883 escribió desde Phu-Nai al Padre Provincial:



CELEBRADAS las solemnísimas fiestas del mes de octubre, y la no menos solemne de la consagración del Ilmo. Sr. Oñate, de las cuales hablaré más adelante, doy principio á la relacion anual de este vicariato. Ya lo ha visto V. R., y por lo tanto, le será muy fácil recordar algunos de los acontecimientos, ó los lugares en que se han verificado. Año, por cierto, de sustos, guerras y zozobras todo él hasta el presente, con algunos intervalos de paz y tranquilidad. En la imposibilidad de referirlo todo, me concretaré á consignar aquí los hechos más culminantes y trascendentales, por sus efectos y consecuencias.

El estado violento de los asuntos políticos en este desgraciado reino continúa: y este estado violento de cosas es un gran impedimento para los progresos de la causa religiosa en estas florecientes Misiones. La religión cristiana no puede manifestar el esplendor de su culto, como lo hace en días de completa paz y tranquilidad. El pagano anamita, con pocas excepciones, teme y se retrae: no se atreve á abrazar una Religión que, tal vez, de la noche á la mañana sea cruelmente perseguida. Los misioneros no pueden extender las alas de su celo apostólico por la salvación de las almas sin exponerse á algun percance, que acarree funestos resultados. Porque, cuando el pagano, especialmente la alta clase, cuyo odio á la Religión oculta en los pliegues de su corazón empedernido, se cree autorizado para molestar y perseguir á mansalva á los adoradores de la Cruz, sin temor de que nadie le pedirá cuenta de su mal proceder, todo se convierte en un caos y espantosa confusion.

De aquí la libertad bárbara y la osadía cruel de algunos mandarines para decapitar al misionero que tenga la desgracia de caer en sus manos, los robos é incendios de casas, iglesias y pueblos cristianos, perpetrados por algunas hordas de salteadores, como se ha visto en el vicariato occidental de los misioneros franceses, en nuestro vicariato oriental y últimamente en el central; en el cual, además de los cuatro individuos que llevaban algunas cartas de negocios de la Mision, y decapitados por injustas sospechas de ser espías, que traían y llevaban noticias á las tropas francesas, nos han quemado la iglesia y casa del misionero del distrito del Ke-he, despues de haber robado todo lo perteneciente al culto con los fondos de la iglesia, el ajuar y cuanto el Padre misionero tenia en casa. Las Terciarias de nuestra Orden y los cristianos de dicho pueblo perdieron todo cuanto tenían. En fin, sólo quedaron las casas del pueblo vacías, y se consideró como una gran fortuna el que se librasen de un general incendio.

Cuando V. R. estuvo aquí, vió y oyó los sobresaltos de los mandarines á cualquier movimiento ó reunion numerosa de cristianos, especialmente el viejo mandarin de esta provincia, Nam-Dinh. Todo lo tomaban, como conspiracion contra ellos y su rey. Las alarmas continuaron y se fuéron aumentando de dia en dia. El resultado de tantos preparativos y sospechas por parte de los mandarines para con las tropas francesas, fué la cruel guerra que estalló entre unos y otros, y que aunque se diga que ya han hecho los tratados de paz, ni ha cesado ni cesará tan pronto. Las exigencias de unos y el amor patrio de los otros hacen que no puedan avenirse; y los anamitas no deponen su animosidad hostil para con sus enemigos, por más que aparentan hacer tratados de paz.

Entre tanto van perdiendo capitales una tras otra; y los franceses han perdido á Riviére, Villers y otros varios oficiales del ejército.

La soberbia de este desgraciado reino vino á hundirse en el lodo por sus muchos y continuados pecados. La sangre de tantos mártires clamaba venganza; y el rey Tu-Duc, cómplice en gran parte de la bárbara crueldad de sus representantes, no podia quedar exento de castigo. En efecto, perdió la ciudadela de Ha-Noi, antigua corte del Tung-kin: despues la soberbia Nam-Dinh, anfiteatro de miles de mártires: y, por último, la misma corte actual de Hue, perdidas parte de sus fortalezas, se vió en inminente peligro de ser reducida á un monton de escombros y cenizas. Para evitar tamaña desgracia pidió la paz á sus enemigos, sometiéndose á todas las condiciones que éstos les quisieron imponer. Las demás capitales del antiguo reino del Tung-kin

cayeron casi todas bajo la dominacion francesa. A qué grado llegaría el odio innato del rey y mandarines á todo europeo, en presencia de tan terribles y humillantes sucesos, no es difícil comprenderlo. Llenos del odio más profundo y de la desesperacion más degradante, unos enfermaban de rabia y morían, otros se daban la muerte de mil maneras. ¿Quién será capaz de explicar los sinsabores, iras y desesperacion del rey Tu-Duc en sus últimos aciagos días? ¿Cuánto no sufriría aquel impío tirano, viendo su trono carcomido derrumbarse por tierra hecho pedazos? Los efectos nos lo demuestran. Acometido de una grave enfermedad, que le produjo una hinchazon general en todo el cuerpo, murió, al fin, de una manera por todos conceptos infeliz y desgraciada, yendo su desventurada alma á sufrir eternamente

los suplicios de infierno, tanto más horribles cuanto más crueles y bárbaros los supo inventar él en este mundo para atormentar y martirizar á obispos y misioneros, y á los mejores de sus vasallos, los inocentes cristianos, que á miles hizo desaparecer de la faz de la tierra.

Ignoraba el infeliz monarca, que con su bárbara é inhumana crueldad les abría las puertas de un reino sin fin y de eterno descanso. Este cruel perseguidor de la Iglesia anamita en el siglo XIX podía competir muy bien con los Domicianos y Dioclecianos; pues, segun se afirma, imitó al primero, asesinando á su hermano, para subir al trono; y no fué en zaga á entrambos perseguidores de los discípulos de Jesús. Los exquisitos y bárbaros tormentos, que éstos inventaron y usaron contra los cristianos de su tiempo, fueron renovados por Tu-Duc en la sangrienta persecucion que, juntamente con sus crímenes, será transmitida de generacion en generacion. En una



P. Miguel PORTELL y P. Lucas MIGUEL. (Pág. 462).

palabra, todos los más horribles martirios y torturas, que la imaginacion más ingeniosamente cruel pudo inventar, y que no pueden leerse ni oír sin helarse la sangre de espanto, fueron renovados y mandados practicar por este nuevo Diocleciano. En un mismo dia y en un mismo sitio, especialmente en la famosa Nam-Dinh, se inmolaban á miles los cristianos, despues de haber tocado todos los resortes para hacerlos apostatar de su santa Religion. Los verdugos se fatigaban, sus cuchillas se embotaban y mellaban; pero el furor satánico de los perseguidores no se satisfacía ni saciaba de derramar sangre cristiana. Cuando los verdugos se cansaban del uso de las uñas y tenazas de hierro hechas fuego, y de despedazar con otros horribles tormentos las carnes de los inocentes cristianos, si éstos eran muchos, los encerraban en barquichuelos, ó bien atados de dos en dos los arrojaban sin piedad en

los ríos y en la mar. Otras veces los encerraban en chozas hechas de materiales combustibles, pero sujetos con cepos, para que no pudiesen fugarse, y luego ponían fuego á las chozas, á fin de que, juntamente con ellas, fuesen presa de las llamas y reducidos á cenizas.

Perdóneme V. R. el que le haya traído á la memoria historias tan lastimosas y horripilantes. No he podido menos de hacerlo al querer decir alguna cosa del cruel y bárbaro perseguidor de la Iglesia anamita. Los miles de valerosos campeones de Jesucristo, que durante la persecución recibieron la palma del martirio, rueguen por nosotros ante el acatamiento divino.

Muerto Tu-Duc entre tantos sinsabores y angustias, propios de los perseguidores de la Iglesia de Dios, le sucedió en el trono un sobrino suyo, llamado Duc-Duc, nombrado por él mismo heredero del reino, por carecer él de sucesión. Pocos días gozó y disfrutó la herencia; pues luego nombraron á otro sobrino, que es el que sigue reinando. Pero con tantas y tan profundas disensiones dentro y fuera de la corte y con las exigencias de la Francia, ¿qué felicidad podrá prometerse en su reinado? Pero tiempo es ya de dejar estos asuntos tan tristes y lamentables para ocuparme en otros más satisfactorios y consoladores.

Enfermo de gravedad el ilustrísimo y reverendísimo señor Vicario apostólico cerca ya de un año, se vió precisado á salir de la Mision para Manila, en busca de salud; puesto que aquí se veía claramente, que cada día se debilitaba más y más. Las Bulas para el ilustrísimo señor Coadjutor habian llegado hacia ya cerca de un año; mas á causa de tantas guerras y trastornos políticos, no había sido posible celebrar la consagración episcopal con la solemnidad que se quería. Al marcharse el señor Vicario apostólico, dejó encargado al ilustrísimo señor Coadjutor que se llevara á cabo la consagración en el primer intervalo de paz y tranquilidad que se presentase. Y en efecto, llegó el mes de octubre, dedicado á nuestra excelsa Patrona Reina del santísimo Rosario, y comenzamos á ver mejores días y á respirar una atmósfera más despejada. En vista de esto, el señor Coadjutor se determinó, al fin, á realizar la consagración, despues de consultar á los ilustrísimos Vicarios apostólicos del occi-

dental, del septentrional y del oriental. Estos señores contestaron, que estaban dispuestos á asistir á la consagración el día que se les señalase. Fijado, pues, el 21 de octubre, se escogió para tan sagrado y solemne acto esta capaz y bonita iglesia de mi residencia, dedicada á la Inmaculada Concepción, la cual procurámos adornar del mejor modo que se pudo, para función tan santa é imponente. Los atrios exteriores de la iglesia se cubrieron con ingeniosas techumbres, para defender á los concurrentes de la lluvia y del sol.

Llegaron, por fin, los ilustrísimos señores Vicarios apostólicos con algunos misioneros europeos é indígenas de sus respectivos vicariatos. Llegámos á reunirnos catorce europeos, alegrándonos sobremanera al vernos

reunidos, despues de tantos días de alarmas y peligros. La caridad fraterna, el mutuo amor espiritual y la más santa y sincera alegría fueron el distintivo de los días que duró nuestra reunión. No puede V. R. figurarse el inmenso gentío que de todas partes acudió á tan solemne fiesta. Basta decir á V. R., que todo el río, que atraviesa el pueblo, estaba cubierto de barquichuelos; los caminos, las calles, los atrios y la iglesia estaban atestados de gentes. Tanto, en fin, era el concurso, que el 21 y para ir en procesión á la iglesia los señores obispos y clero, tuvieron que ir delante algunos misioneros con los principales del distrito, abriendo camino por entre la apiñada multitud. Verdaderamente nos causó consuelo y alegría indecibles el ver de repente, al salir de casa, tantos miles de cristianos reunidos. Los señores misioneros franceses exclamaban, no sin tristeza:

¿Quién nos diera ver en nuestro vicariato tantos cristianos reunidos! Ciertamente que rarísima será la Mision del mundo católico, en que con tanta prontitud y facilidad se puedan reunir de 25 á 30,000 cristianos, que son los que se calcula asistieron á la fiesta. También asistió á la función el mandarin de esta provincia, quedando lleno de admiración al ver tanta gravedad, tanta compostura y tanto orden en una multitud de gente tan grande, cual no había visto jamás. Llegados á la iglesia, se dió principio al sagrado é imponente acto de la consagración, siendo consagrante el ilustrísimo Sr. Colomer, y asistentes los Ilmos. Sres. Puginier y Terrés. Lo restante del día y los dos siguientes se tu-



CHINA.—Fachada de la catedral de la Inmaculada Concepcion en Pekin. (Pág. 473).

vieron que emplear en obsequiar á los distritos del vicariato y demás huéspedes, que vinieron á saludar y visitar á S. S. I. Gracias á Dios, todo concluyó en una alegría y paz admirables.

En debida conformidad á lo dispuesto por nuestro santísimo Padre Leon XIII, el señor Coadjutor dirigió una Pastoral á todo el vicariato, á fin de celebrar este año el mes de octubre y la fiesta del santísimo Rosario con especial solemnidad, exhortando á todos á la práctica de tan saludable devoción y disponiendo el modo con que debía practicarse. Por cierto, que este vicariato de María no necesita de mucho estímulo para ello; puesto que, además de estar la mayor parte inscrito en la Cofradía del Rosario, se reza todos los días del año, incluso los de labor, todo entero en todas las iglesias y casas de Dios, una parte por la mañana muy de madrugada y las otras dos por la noche. No tuvo, pues, S. I. que añadir más que algunas procesiones los días de domingo con la imagen de la Virgen y en calidad de rogativas públicas; y además, pláticas y explicación de los misterios del Rosario, exhortando por último á la frecuencia de los sacramentos de la confesión y comunión para ganar las indulgencias concedidas por Su Santidad. ¿Cuánta súplica y cuánto ruego recibiría la Virgen santísima durante el mes de octubre en este vicariato? Sólo Dios y Ella lo saben: así como también las muchas gracias y dones, que habrán derramado sobre nosotros. No creo sea aventurado el afirmar, que la paz y tranquilidad que disfrutamos en todo dicho mes fué uno de los frutos del santísimo Rosario, que tan devotamente aquí celebráramos.

Daré fin á esta carta consignando aquí los trabajos apostólicos de nuestros laboriosos misioneros, durante el año 1883. Bautismos de párvulos hijos de padres cristianos, 7,222; idem de adultos, 365; confesiones, 148,684; comuniones, 143,766; extremaunciones, 1,480; matrimonios, 1834; bautismos de párvulos hijos de padres infieles en peligro de muerte, 49,317; sobrevivieron, 433. Niños hijos de padres infieles rescatados por los misioneros, catequistas y terciarios de la Orden, 666; sobrevivieron, 83. Ya ve V. R. qué hermosa cosecha de angelitos ha subido al cielo á rogar por nosotros y por todos los asociados á la grandiosa y humanitaria Obra de la Santa Infancia. No es, pues, extraño, que tanto esa grandiosa y caritativa Obra, como las Misiones católicas de todo el mundo estén cada día más florecientes.

EXTRAORDINARIO FERVOR DE LOS INDÍGENAS: FRUTOS DE LA MISIÓN.

El mismo Padre escribió el 19 de octubre de 1884:

DURANTE los meses transcurridos de este año he procurado tener á V. R. al corriente de los acontecimientos y vicisitudes por que ha pasado este vicariato, para corresponder de alguna manera al afecto que V. R. profesa á estas Misiones y satisfacer la exquisita solicitud de V. R. por su prosperidad. Esto no obstante, voy á cumplir hoy con la obligación de presentarle la relación anual de este año 1884, consignando los copiosos y abundantes frutos recogidos en esta fértil y hermosa viña del Señor, así como también los hechos más culminantes que durante este año han tenido lugar en este vicariato.

Dios nuestro Señor, *qui consolatur nos in omni tribulatione nostra*, no nos desampará; al contrario, nos ayuda, nos fortalece y nos consuela sobremanera con los abundantes y sazonados frutos que cada día se recogen en este vicariato, núcleo del Cristianismo en las Misiones anamitas. Algunos sustos y sobresaltos hemos tenido, y tampoco han faltado sinsabores y disgustos; pero damos por bien empleados todos los trabajos sufridos, en vista de la copiosa mies recogida en los graneros del Señor. Cuando el labrador laborioso ve al fin del año la abundante cosecha, los montones de sazonada mies, y los graneros llenos, la alegría, la satisfacción, el contento rebosa en su corazón: ya no piensa en los frios, escarchas, nieves, lluvias y calores, que durante el año ha tenido que sufrir; no, ya no piensa en esto, ya todo es gozo, alegría y contento al ver la copiosa mies, fruto de sus sudores y desvelos. De la misma manera nosotros no podemos menos de alegrarnos, y V. R. se alegrará sin duda con nosotros, al ver, después de un año de temores, zozobras y trabajos, el copioso fruto recogido en esta viña del Señor, siquiera nada seamos los encargados de plantar y regar, y todo se deba á Dios, que es el que hace fructificar su divina gracia. En efecto, tantos miles de Sacramentos administrados, tantos centenares de adultos que han venido á aumentar las filas de los soldados de Jesucristo, son más que suficientes para llenar de una santa alegría el corazón de los hombres y aún de los Ángeles.

Sea, pues, el primer punto de mi relación el crecido número de adultos bautizados en este año: éstos son 904, número imposible de esperar en lo humano, atendido el estado de las cuestiones políticas de este reino al finalizar el año anterior. Mas Dios, que sabe hacer de las piedras hijos de Abraham, ha burlado los cálculos humanos, dándonos tan crecido número de cristianos nuevos, que aumenten el de los hijos de la Iglesia. Continuaban los temores de guerras y persecuciones, así como también la apatía general de los infieles hacia la Religión de Jesús, esta vez aumentada y justificada, si se quiere, con aquellos temores y peligros. Esto no obstante, con dulce y consoladora sorpresa hemos visto este magnífico resultado, estos frutos imprevistos, con que Dios nuestro Señor se ha dignado sorprendernos amorosamente, á fin de que no desmayemos, sino, al contrario, nos animemos cada día más á trabajar, labrar y regar esta su santa viña. Sólo, pues, Dios, dueño absoluto del corazón del hombre, nos ha dado estos nuevos hijos. A tan bondadoso Padre sean dadas eternas gracias y alabanzas. Nosotros, bien sabido es, *servi inutiles sumus*; puesto que *neque qui plantat neque qui rigat est aliquid; sed qui incrementum dat Deus*.

Este movimiento hacia el Catolicismo, que se ha notado y verificado este año, continúa aún, y es de esperar que el año próximo sea más crecido el número de adultos que soliciten y reciban las aguas saludables del santo Bautismo. Antes solamente en la provincia meridional superior se notaba más visible este movimiento hacia la Religión cristiana: hoy ya se va notando de igual manera en esta provincia meridional inferior. Varios pueblos paganos abren ahora sus puertas, antes tan tenazmente cerradas, para recibir el Evangelio, y con él la luz de vida eterna, que disipa las crasas y sombrías tinieblas de muerte en que yacían sepultados miserablemente. Son ya muchos, tanto de esta provincia como de la superior, en donde antes no se conocía

al Dios verdadero, y hoy adoran al Criador y Redentor del mundo, y esto por sola su infinita misericordia. Eso de venir á cientos los infieles con su papel firmado por todos, en que exponen que, habiendo oído que la religión cristiana es la única verdadera, están decididos á abandonar sus antiguas y falsas deidades, para abrazarse á la cruz de Jesucristo, obliga á reconocer que *digitus Dei est hic*. Y si bien es verdad que algunas veces parecen movidos por alguna causa terrena á seguir y abrazar la Religión, sin embargo, eso de abandonar para siempre sus comilonas y otros excesos, y sujetar los apetitos de la carne, tan sueltos y libres en el paganismo, para abrazar y sujetarse á las leyes severas de la mortificación y de la moral del Evangelio, es cosa que sobrepuja á cualquiera mira terrena que en ello pudiera mezclarse.

Sea el segundo punto el casi increíble número de niños hijos de padres infieles, que en peligro de muerte han sido regenerados y lavadas sus estolas en la Sangre del Cordero. 58,840 infantes, de los cuales sólo han sobrevivido 393, han sido los copiosos frutos de la nunca bastantemente alabada Obra de la santa Infancia, recogidos en este año. Resulta, pues, que 58,447 angelitos han subido este año á las eternas mansiones de la gloria. ¿Quién no se alegra y no se olvida de todos los trabajos y solicitudes pasados, en vista de este escuadrón de intercesores celestiales? Tal vez parezca extraño á V. R. y á los lectores del *Correo Sino-Anamita* el ver cifra tan exorbitante; pero esto se explica muy bien teniendo en cuenta que casi todo este año ha reinado y sigue reinando aún la epidemia variolosa, que ha hecho víctimas sin cuento entre la infancia de estos vicariatos. Cosa espantosa, por cierto, que pueblos hay en donde han muerto casi todos los párvulos; y en unos más, en otros menos, el resultado ha sido que han muerto una multitud innumerable de niños. A esta espantosa calamidad general añádase la numerosa y compacta población de Tung-kin, por una parte, y, por otra, el celo desplegado por los misioneros, catequistas, terciarias de la Orden, amatrices de la Cruz y muchísimos cristianos, que todos á porfía han contribuido á tan laudable y caritativa obra y será fácil comprender cómo en un año se han podido bautizar en peligro de muerte tantos niños, hijos de padres infieles. De esta clase de niños se han rescatado 876, y sólo sobrevivieron 149. ¿De qué encomios y alabanzas no es digna la grandiosa y caritativa Obra de la santa Infancia, que con sus limosnas manda á miles de niños al cielo, que, sin ella, de seguro la mayor parte no lo hubieran podido conseguir? Tanto bien no puede quedar sin grande premio para los socios de la santa Infancia y para las naciones que en su seno la cobijan. ¡Loor á los socios de tan caritativa Obra!

3.º 14,711 confirmaciones ha administrado con muchas fatigas, sudores y trabajos el Ilmo. Sr. obispo coadjutor D. Fr. Wenceslao Oñate, la mayor parte durante la santa visita pastoral, que ha girado á casi la mitad del vicariato. ¡Cuánto niño y cuánto adulto acudían á recibir el santo sacramento de la Confirmación! ¡Qué placer se experimenta en medio de tan numerosa multitud de cristianos como acude en semejantes casos, y qué alegría se siente al ver tan fundadas esperanzas del mayor aumento y propagación del Cristianismo! A S. S. Ilma. acompañaron primero el P. Fr. Juan Viadé, después el P. Fr. Pedro Soriano, para ayudarle

en sus fatigas y correrías apostólicas. Dió fin á la santa visita en el distrito del Ke-Bai, y de allí pasó por el de Cao-Xa al de Ngaoc-Duong, en donde, como V. R. sabe muy bien, el Catolicismo se propaga hace años de una manera prodigiosa. Allí S. S. Ilma. ofició de pontifical en la fiesta de Pentecostes, asistiéndole varios Padres misioneros. En estos solemnes días y fiestas administró el santo sacramento de la Confirmación á más de 400 adultos, que poco antes habían recibido el santo Bautismo. A todo esto añada V. R. los 7,565 bautismos de niños, hijos de padres cristianos, que se han bautizado en este año en todo este vicariato, las 152,914 confesiones, 148,423 comuniones, 1,953 extremaunciones, y los 1,556 matrimonios administrados por todo el clero secular y regular, y se verá cuán abundante cosecha se ha recogido este año. Y la verdad es que, si estos ministros del Señor son dignos de alabanza por su celo apostólico, que no descansa en sus continuas tareas y fatigas, no lo son menos estos fervorosos neófitos, que en número de 151,544, por lo general diligentes y solícitos en cumplir los deberes del cristiano, acarrear á los misioneros tan continuo é incesante trabajo.

4.º Y este fervor religioso de nuestros neófitos, no solamente los impulsa á la frecuencia de los santos Sacramentos, si que también á celebrar muchas y solemnes fiestas, como es notorio y sabido, y á levantar grandes, hermosas y sólidas iglesias. En este solo año los cristianos del gran pueblo de Con-Lien, todo cristiano, de 2,500 almas poco más ó menos, me invitaron con el Padre misionero del distrito, D. Pablo Tuan, para que bajase, después de Pascua, á levantar su nueva y espaciosa iglesia. Accedí á sus deseos, y juntamente con los PP. Fr. Juan Pagés y Fr. Anselmo Foronda, el lunes después de Dominica *in Albis*, ví levantar el nuevo y esbelto templo de Con-Lien. Como es sabido, en Tung-kin se levantan los harigues ó columnas con sus vigas ó llaves correspondientes, y, hecha esta operación, se va perfeccionando lo restante del edificio. Gracias á Dios, todo se realizó y concluyó á satisfacción y sin tener que lamentar desgracia alguna, como es de temer siempre, entre tanta gente como se reúne para levantar á brazo y con cuerdas tan colosal mole de maderamen. Después pasámos á ver la bonita iglesia, que acababa de construir el pueblo de Lien-De, cabecera del distrito del mismo nombre y límite de éste. Gozan y se alegran sobremanera estos pobres neófitos, al ver que sus Padres misioneros se alegran con ellos y pasan á ver sus iglesias, que ellos, con sus ahorros y en medio de su pobreza, levantan para adorar en ellas á Dios y su bendita Madre. Las dos tienen por titular y están dedicadas á nuestra excelsa Patrona la Virgen del Rosario. Otras varias iglesias se han levantado, y otras se están concluyendo de hacer; por lo general todas bastante decentes y capaces. Y últimamente el P. Fr. Máximo Fernandez acaba de construir en el pueblo de Xuan-Due, que es todo cristiano, con unas 200 almas, un bonito y espacioso templo dedicado á nuestro taumaturgo san Vicente Ferrer, patron de dicho pueblo. Por último diré á V. R. que 23 estudiantes de moral, 81 de latín, con los demás catequistas y personal de la casa de Dios, son los ayudantes con que contamos actualmente, y de donde ha de salir el aumento del clero para cuidar de este extenso vicariato.

5.º Si bien no nos han faltado temores de disturbios, hemos gozado, gracias á Dios, de paz y tranquilidad

este año, y se han celebrado fiestas con la solemnidad acostumbrada. Merecen especial mención las de Semana Santa, que el Ilmo. Sr. Oñate quiso celebrar con toda solemnidad en su residencia. Para esto invitó á todos los misioneros europeos é indígenas de las cercanías. Se celebró, en efecto, la solemne Misa del Jueves Santo con la consagración de los santos óleos: se depositó el Santísimo en el Monumento, cantámos los Maitines, y durante el día y la noche nos dividimos y distribuimos las horas, para velar el santísimo Sacramento, hasta que en la mañana del Viernes Santo celebró los Oficios.

Llegaron las Letras de nuestro Fr. José María Larroca, juntamente con las de V. R., exhortando á la devoción del mes del Rosario; y sin perder tiempo se avisó á todo el vicariato, recomendándole la celebrase con la solemnidad del año anterior. Como era de suponer, continúan estos cristianos tan devotos y solícitos con su mes de octubre, para honrar en cuanto pueden á su amantísima Madre, dando con esto una prueba más de lo arraigada que está en sus corazones la

devoción y amor filial que profesan á la amable, tierna y bondadosa María.

Al P. Máximo Fernandez di el encargo de traducir al idioma tunquino el *Mes del Rosario* de nuestro sabio y virtuoso lector el P. Moran, para uso de estos devotos cristianos. Ya sabe V. R., que yo me hallaba ocupado en la confección del librito intitulado: *Disertación acerca de la religión cristiana*, ó sea, *Razones*

de la única y verdadera religión católica, y refutación de todo culto supersticioso, para que lo estudien los catequistas y se examinen antes de ejercer el oficio. Previas las licencias necesarias de V. R. y del señor Vicario apostólico, por cuyo encargo lo compuse, se dará á la imprenta en caracteres anamitas, que es como lo estudian los catequistas, y podrá ser leído con provecho espiritual hasta por la clase ínfima de estas pobla-

ciones, por pocos caracteres que sepa.

En relación del año anterior decía á V. R. que, visto el estado violento de la situación política de este reino, poca ó ninguna felicidad se podía prometer el nuevo rey. Y en efecto, al cabo de unos cuantos meses de reinado fué asesinado por sus Ministros, quienes, según se dice, lo envenenaron. Eligieron en su lugar á un niño de quince años; lo colocaron en el trono, y á poco murió, según dicen, de viruelas. Por último, pusieron sobre el mismo trono á otro niño de trece años; y ya corren rumores de que ó ha muerto, ó lo han asesinado. De todo esto se puede colegir fácilmente el profundo disgusto, las disensiones in-

testinas, las divisiones y partidos del ya casi deshecho Ministerio del Anam. Todo amenaza la más completa disolución y ruina; puesto que *nihil violentum est perpetuum*, y como se ve, todo este estado de cosas es demasiado violento para que sea duradero. Los mismos mandarines de las capitales y prefecturas cumplen de mala manera sus oficios; y sólo lo hacen ó por interés, que es lo principal para los infieles, ó sin tomarse la



CHINA.—Jardin del seminario de Pekin. (Pág. 473).

menor molestia por el bien de los pueblos. De aquí es que los pleitos se hacen interminables, nunca se concluyen ni resuelven. Explotan, eso sí, lo más que pueden á las partes litigantes; y despues, cuando ya todos están cansados de gastos y de pleito, los exhortan á que transijan, y cediendo cada parte algo de su derecho, se arreglen entre sí pacíficamente. Resultado: que ambas partes pierden muy bonitamente su dinero, y, por lo general, nada sacan en limpio de sus litigios, si no es el vacío que les han dejado en los bolsillos. De aquí es que todo el mundo está ya aburrido de este desgobernio, de esta administracion pésima, de este desórden y de todo. Y tal vez esto mismo sea causa ocasional para que muchos infieles abran los ojos, y, con la gracia de Dios, abracen la religion católica más adelante.

AFRICA ECUATORIAL.

DE BUKUNÉ Á KIPALAPALA.

El P. Lourdel, misionero en el vicariato apostólico del Nyanza, escribe á su reverendísimo Padre superior general.

POR el precedente correo habréis sabido la muerte de Mirambo, y las dificultades que son la consecuencia de este grave acontecimiento. Mpanda Tshalo, sucesor de aquel jefe, y Kapera, su mortalenemigo, se hacen una guerra encarnizada que al parecer será de larga duracion. En medio de peligros incesantes era imposible mantener el puesto de la Mision de Bukuné. Así es que despues de madura deliberacion se ha decidido retirarse por algun tiempo. Los PP. Girault y Giraud recibieron orden de dirigirse inmediatamente al Bukumbi con los bagajes que les fuese posible. Por otra parte, y habia de avistarme con Mpanda Tshalo para comunicarle la decision tomada, ofrecerle un presente y en seguida procurarme las telas necesarias para el restablecimiento del puesto del Uganda, al Norte del Victoria-Nyanza.

El 13 de marzo, embalados los objetos que habíamos de llevarnos y los que nos fué forzoso dejar, partí con algunos hombres en direccion de Konongo, dejando tres de los fieles uagandas para que custodiasen nuestra casa.

Caminámos todo el dia hasta cerrar la noche. Un jóven mtuta á quien habíamos rescatado quiso acompañarnos, y aunque estuviere acostumbrado á fuertes marchas en los bosques, sintióse rendido hacia el fin

de la jornada. Para que descansase un poco le hice montar en el jumento. Por desdicha, advirtiéndole á su paso el cuerpo de un gato-tigre recién muerto, dió un salto atrás, y lanzó en medio de las malezas al inexperto ginete. Con todo, no recibió más daño que el susto.

Sin otra malaventura llegámos á casa de Mb'ansi. A fin de viajar más á la ligera no traía conmigo cama ni tienda. El jefe, muy satisfecho por hospedar á un blanco, puso á nuestra disposicion un buen aposento y nos regaló una cabra.

Dijéronnos entonces que no podríamos seguir el camino acostumbrado á causa de las inundaciones. Engrosado por las lluvias de la *masika*, el rio Igombé desbordaba por todas partes, y el famoso puente de cien metros habia quedado destruido por las aguas.

El dia siguiente 14 emprendimos la marcha muy temprano, á pesar de la incesante lluvia y nos dirigimos hacia el Oeste para pasar el Igombé en Kilira. En esta época del año las hierbas han alcanzado su mayor altura, y empapadas de agua como esponjas llenas, son para nosotros un verdadero baño. Para defenderse contra semejante humedad habria que llevar polainas hasta más arriba del sombrero. Nadábamos á través de ese mar herbáceo calados hasta los huesos. A cada momento nos detenía en nuestra marcha esa vegetacion exuberante que entorpecía nuestros movimientos y paralizaba todos nuestros esfuerzos. Unas veces tropezamos con una bóveda espesa y baja, de donde el agua cae como de los canalones de nuestras antiguas iglesias góticas, y hay que encorvarse aproximando todo lo posible la cabeza á las rodillas.

Otras veces sucede que cierra el paso una barrera punto menos que infranqueable, formada por mil tallos flexibles que se entrelazan, como serpientes, entre las piernas del viajero, le aprisionan, le atan y le punzan. Está allí uno cogido como mosca en telaraña, y cada paso que adelanta le enreda más y más. Creeríase uno perseguido por legion de encarnizadas avispas. Todo se enlaza al cuerpo del infeliz caminante, se pega á todos sus miembros y le cubre de multitud de espinas. Encuéntrase uno entonces como en un hormiguero, y es preciso quitar una á una esas espinas si no se quiere padecer un verdadero martirio.

Más aún, sucede con frecuencia que el hormiguero es completamente real, pues no es raro encontrar en-



CHINA.—Interior de la iglesia del santísimo Salvador en Pekin. (Pág. 474).

jambres de hormigas en emigración. Si el viajero no advierte su presencia y no se apresura á pasar con rapidez, vese en pocos momentos asaltado por las feroces bestezuelas. El enemigo entabla la lucha con un ardor que desafía toda resistencia. Deslízase por todas partes, penetra en los vestidos, ataca por todos lados á la vez. El desdichado viajero emprende la fuga, lanzando agudos gritos y agitando manos y piés, sin saber por dónde empezar á desembarazarse de los terribles insectos. Por lo demás, la aventura nada tiene de peligrosa.

La dirección que seguimos nos conduce á muchos sitios en otro tiempo habitados y ahora desiertos á causa de las incursiones de los watutas. No se divisa pueblo alguno en el horizonte ni un solo sér en la llanura. Todo está silencioso y triste, como un país lleno de ruinas. Sin embargo, á corta distancia vemos una mujer, que entre sorprendida é inquieta se detiene al reparar en nosotros, y prosigue luego su marcha. Diríase que es una escapada de la cárcel: parece poco satisfecha de su suerte, y que va á buscarla mejor en otra parte. Es sin duda una esposa tráfuga. No nos engañamos. En breve aparece á lo lejos el marido, jadeante y desolado, corriendo desesperadamente tras de su inconstante compañera. El mundo es en todas partes el mismo. En África, lo mismo que en Europa, hay con frecuencia discordias en las familias, y como aquí ningún juez tiene el cargo de pronunciar la separación de cuerpo y de bienes, prescínlese del juez y del juicio, y cada cual sale del paso como puede.

A cosa de medio día llegámos á Kitiva, cerca del Igombé. Es una antigua residencia de wanguanas, que se establecieron aquí en tiempo de Mirambo. El sitio es encantador, y en verano deliciosísimo. Nunca va sin agua el río, ni aun en la época de grandes calores. Hanse hecho allí plantaciones de mangas, limoneros y bananos. Los wanguanas tenían excelentes relaciones con el mtemi de Kiliva, que al parecer se ha completamente wanguanizado. Mirambo, empero, veía con inquietud esa colonia de gentes civilizadas establecerse y prosperar así cerca del Urambo, y ordenó al mtemi de Kiliva, que expulsase á los colonos importunos. Este rehusó al principio arrojar á sus amigos, pero tuvo que obedecer al poderoso jefe, y los wanguanas se vieron obligados á emigrar, abandonando á pesar suyo tan magnífica morada.

El río es muy ancho, y lo atravesamos en embarcaciones hechas de un solo tronco de árbol.

Son las tres, y nos encontramos en Usonga, donde descansamos algunos momentos. El resto del camino se hace con rapidez. Pasamos el Budjoma, y á las cinco de la tarde llegamos rendidos de fatiga á Konongo, en el Uvambo.

Sin pérdida de tiempo visito á Mpanda-Tshalo y le participo que, en las circunstancias actuales, nos vemos obligados á abandonar el puesto de Bukuné: esto le contaría, y para consolarle y atenuar en algo el mal efecto de mi mensaje, le ofrezco un fusil Lefauchaux. Este regalo no parece satisfacer á mi huésped, quien me hace levantar una tienda en medio de su patio, y me envía un magnífico sillón. En seguida viene á encontrarme, y me dice:

—Puesto que no hay seguridad en el Bukuné, busca aquí mañana el terreno más á propósito en el Uvambo: te lo cederé, y podrás instalarte en él.

Le contesto que estamos solos en este momento, y

que tenemos que aguardar á otros compañeros; mas esto no le deja satisfecho, pues se imagina probablemente que nos queremos pasar al enemigo.

El lunes, 16, partimos temprano, y hacemos una buena jornada, á pesar de la humedad del suelo y de los mil obstáculos del camino. Atravesamos el peligroso bosque de Kalimbiguru, y no terminamos la etapa hasta Mlera, donde pernoctamos en un miserable tembé que apenas nos da abrigo. Torrentes de lluvia amenazan derribarlo todo, y antes de apuntar el día el tembé se viene abajo, faltando poco para que nos aplaste en su caída.

A la primera hora del martes, 17, estoy en camino con Gabriel. Me adelanto á los otros, que nos seguirán; luego, porque quiero llegar esta tarde á Kipalapala. El diluvio de estos últimos días ha literalmente inundado el Unyanyembé. Caminamos por un terreno que parece se funde bajo nuestros piés, y en el cual nos hundimos á cada paso. Durante horas enteras adelantamos penosamente con agua cenagosa hasta la cintura, pudiendo apenas reconocer la ruta y resbalando á cada momento en el pantano.

Son las tres cuando llegamos á Tandula-Mahema. Estoy aterido de frío, helado, y es hora de que descansen un poco y me caliente. Enciéndese un buen fuego, y á su bienhechora llama me siento renacer. Vuelve la vida á mis entumecidos miembros, y una vez calentado como un plato de *ugali* que me ofrecen los valientes wanyamuezis. Este alto y esta hospitalidad me devuelven las fuerzas, y proseguimos la marcha, pues el viaje no está terminado y el sol camina á su ocaso.

Al salir de Tandula-Mahema nos encontramos en un verdadero lago. La sábana de agua, pavorosa y sucia, se extiende de un extremo á otro del horizonte. Hace muchos años que no se había experimentado semejante *masika*. Hénos ya de lleno en el agua, medio nadando y medio arrastrándonos en un fango movedizo é inconsistente. Tan extraño modo de viajar no parece del gusto de mi jumento, que á trechos se hunde en profundidades invisibles.

Mi compañero Gabriel me había asegurado que conocía el camino; pero le ha desorientado completamente la transformación del país en lago, y nos hemos extraviado. Un momento salimos del agua pero para entrar en un terreno viscoso, por el cual no nos es posible andar ni permanecer en pié. El suelo no tiene solidez alguna, cede á nuestro peso y nos hundimos. Mi pobre jumento está sumergido hasta arriba de la cola; hace desesperados esfuerzos para salir del atolladero, pero á cada movimiento se hunde más y más. Queremos socorrerle, pero nosotros mismos sentimos el légamo inconsistente que se abre á nuestros pasos. Nos encontramos en uno de esos terribles parajes, tan lúgubramente célebres en los recuerdos de los wanyamuezis, en donde, en la época de las grandes *masikas*, los hombres desaparecen vivos como en un abismo. No tenemos minuto que perder.

Gabriel y yo hacemos un supremo esfuerzo, y logramos traer el jumento que casi había desaparecido en el lodo, á un punto de terreno algo más firme. Gracias á Dios estamos fuera de peligro.

Pónese el sol cuando vimos la montaña de Kipalapala; apresuramos el paso; pero en breve la oscuridad creciente viene á aumentar la dificultad de nuestra marcha.

Mi guía se desorienta de nuevo y no sabe por dónde

anda. ¡Que el Señor venga en nuestro auxilio! Encomendámonos al Angel custodio, y caminamos á la ventura.

Hé aquí por fin un pueblecito. Ofrecemos un precio muy razonable por un guía, pero las gentes del país temen á las panteras, y nadie se atreve ó quiere guiarnos, y tenemos que marchar solos. La noche es oscurísima, y apenas se distinguen los objetos á pocos pasos. Tres ó cuatro veces nos extraviábamos nuevamente; pero al fin llegamos jadeantes y hambrientos á Kuihara, donde un *nguana* nos mostró el camino que conduce á Kuikuvu. A las diez tuvimos la dicha de llamar á la puerta del nuevo tembé de los Padres de Kipalapala, quienes nos dispensaron la más cordial acogida.

Bendito sea el Señor que nos ha preservado de todo mal durante el viaje, y nos ha conducido á pesar de los obstáculos á la casa de los misioneros...

Segun las últimas noticias, el P. Lourdel volvió á Bukumbi, en la ribera meridional del Victoria Nyanza, y se preparaba con otros dos compañeros á la travesía de este vasto mar interior, á fin de restablecer la Mision tan consoladora del Uganda, á petición del nuevo soberano de este imperio, Muanga, hijo y sucesor del difunto Mtesa.

MISIONES DE OCEANÍA.

NUEVA PARTIDA DE MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZON
PARA NUEVA-GUINEA.

El P. Victor Jouet escribe desde Marsella (Casa de Betania), el 29 de julio de 1885:

REVERENDO Padre superior general: Nuestros tres misioneros del sagrado Corazon, el P. Miguel Tierney, de Cork (Irlanda), y nuestros dos jóvenes escolares los HH. Eduardo Kulter, de Estrasburgo, y Atanasio Tonblanc, de Nantes, acaban de salir hoy mismo, á mediodía, de Marsella, en el magnífico vapor el *Salezie*, de las Mensajerías marítimas, con destino para Sidney (Australia).

Ya comprenderá V. R. la emocion, alegría y sentimientos diversos que brotarían de su corazon.

Su amada familia, que tanto quieren; su patria, que nunca podrán olvidar; la pequeña Obra del Sagrado Corazon, de la que son hijos todos tres; V. R. su venerable y amado superior y padre, á quien deben despues de Dios toda la dicha de su vida religiosa y apostólica, y todos sus hermanos con quienes no hacen sino un solo corazon y una sola alma... hé aquí lo que deben abandonar... en esto consiste la espina dolorosa del sacrificio.

Seguir su hermosa vocacion, evangelizar á los salvajes, extender el reinado de Jesucristo, y quizá, si Dios quiere otorgarles esta gracia de gracias, ganar la corona del martirio... esto es lo que sobre todo ambicionan y lo que les da valor para vencerlo todo... en esto hallan la fuerza que les viene del Corazon de Jesús.

Es ya la quinta vez que V. R. ha tenido á bien darme el consuelo de acompañar hasta el navío, sin permitirme ni aun seguirlos, á los que son destinados á las Misiones de la Nueva-Guinea, y cada vez tengo nueva certidumbre de que su contento supera de mucho sus entimientos. Las últimas horas que con ellos he podi-

do pasar, ayer y esta mañana, me han dado de ello una nueva prueba.

Recibidos como siempre con la más apostólica caridad en esta piadosa casa, llamada con razon *Betania*, hemos hallado en ella el mismo generoso hospedaje, la misma solicitud que Nuestro Señor acostumbraba hallar en la casa de Marta y de María. Aquí, en efecto, en menos de cuatro años han sido acogidos á su paso más de novecientos misioneros católicos llegados á Marsella para embarcarse y dirigirse á sus lejanas Misiones. Aquí, especialmente el P. Verius, el año pasado, durante su terrible y cruel enfermedad, recibió un mes entero cuidados tan esmerados y piadosos, que la más maternal ternura no hubiera podido aumentar y que Nuestro Señor se dignó recompensar con la curacion perfecta de este nuevo Lázaro.

Su Santidad Leon XIII, dignándose oír con interés pocos dias despues en una audiencia particular la relacion de tanta caridad, quiso conocer los pormenores de esta hermosa obra, digna á la verdad de épocas las más santas de la fe, así como conocer el nombre de la fundadora, y manifestar grandemente cuán conmovido estaba su corazon por tan santo y noble desprendimiento.

Con el permiso de S. E. Mons. Robert, obispo de Marsella, cuya paternal benevolencia es bien conocida de V. R., tuve ayer tarde, vísperas de Santa Marta, patrona de *Betania*, la dicha de distribuir solemnemente á nuestros misioneros, en la espléndida capilla de la casa, las cruces bendecidas por el Santo Padre. El *Veni Creator*, cuyo canto siempre aviva en nosotros el recuerdo de las órdenes sagradas y profesion religiosa, precedía á la ceremonia, que iba á ser para nuestros hermanos como la iniciacion y el bautismo de su vida apostólica.

Algunas palabras inspiradas por el corazon, y dirigidas en su nombre en estos momentos de despedida al pié de los altares, les recordaron la sublimidad de su vocacion, las promesas divinas hechas en favor de los que extenderán el reinado del Corazon de Jesús sobre la tierra, y el socorro asegurado de tantas almas piadosas y fervorosas que, no pudiendo ir por sí mismas á esas regiones salvajes, penetran en ellas con el doble apostolado de sus oraciones y de su caridad.

Las cruces fueron distribuidas despues á cada uno de ellos. ¡Con qué piedad las besaron!... ¡Con qué ternura las recibieron y las apretaron sobre su pecho para no separarse ya más de ellas!... Menos aprecia el avaro su tesoro y menos estiman sus riquezas y vanidades las personas del mundo que ellos su cruz. No tardarán, sin embargo, en su nueva existencia, en medio de tantas pruebas desconocidas, sí, pero ciertas é inseparables de la vida de misionero, en comprender aun mejor los preceptos, las gracias de fortaleza y los consuelos que únicamente recogerán allí en todo tiempo á los piés de Jesús crucificado.

¿No puede suceder en efecto á cada uno de ellos lo que sucedió al P. Navarro y á sus primeros compañeros? Navegar durante más de un año á la merced de todas las contrariedades antes de poner los piés en la primera isla del vicariato; ver destruirse, como en Nueva-Bretaña, en un momento por el incendio, su casa, su capilla, sus vestidos y objetos más útiles y costosos, llevados de Francia con tantos sacrificios; hallarse solos sin ningun hermano, como el P. Cramaille,

durante más de seis meses en una isla salvaje, expuesto día y noche á las injurias de los kanacos y á cada momento en el caso de perecer bajo sus golpes; verse súbitamente atacado por una fiebre tifoidea, como el P. Verius, en el instante mismo en que despues de haber suspirado años enteros por la hora afortunada de la partida, habia yo obtenido su puesto en el navío que llevó á sus compañeros, tan afligidos de dejarle como él estaba inconsolable por no poder seguirles; verse sorprendido en medio del viaje y del mar, como el Rdo. P. Couppé, por la misma enfermedad, viéndose forzado á bajar en la isla de Borbon con sus tres coadjutores y las cinco primeras religiosas de Nuestra Señora del Sagrado Corazon, las cuales, durante un mes entero, temieron á cada instante verle morir...

¿Qué será de esta nueva partida? Es el secreto de Dios. Nuestros amados misioneros no se hacen ilusion; saben por la experiencia de otros muchos que han triunfado victoriosamente de tantas fatigas, privaciones y pruebas, que el cielo redobla sus gracias proporcionalmente á las dificultades, y que nada se pierde de lo que se hace por la salvacion de las almas y por la gloria de Dios.

Despues de la bendicion del Santísimo, la última que recibian en Francia, los piadosos habitantes de *Betania* cantaron, con acompañamiento de armonium, un cántico sobre nuestro hermoso lema de misioneros del sagrado Corazon. Era el mutuo recuerdo que unos á otros nos dejábamos, nuestra última palabra de despedida.

Esta mañana, al rayar el alba, hemos ido á celebrar la Misa en la Basílica de Nuestra Señora de la Guardia, Patrona especial de los marineros, y pocas horas despues estábamos sobre el navío. ¡Qué muchedumbre, qué agitacion, qué grande cargamento de productos diversos enviados á la Australia! Muchos pasajeros y ningun otro sacerdote sino nuestro amado P. Miguel Tierney. Es el único misionero que hace esta vez la travesía. El señor Obispo de Marsella le ha otorgado los más ilimitados poderes, y merced á la obra tan caritativa de la señora de Mehus, superiora general de las Religiosas de la adoracion perpétua y de las iglesias pobres, ha recibido una maleta que contiene todo lo necesario para celebrar por doquier la santa Misa. Todos los demás efectos, tan numerosos, han llegado felizmente y han sido embarcados. ¡Que nuestros generosos asociados, los cuales han enviado ofrendas, vestidos y demás objetos destinados á la Mision, reciban las más expresivas gracias de los misioneros! Todo lo que procede de Europa es muy útil en esos países lejanos y salvajes, y todo lo que se compra para enviar muy apreciable. Los tres billetes de Marsella á Sidney han costado por sí solos *tres mil pesetas*. No se puede uno figurar los recursos extraordinarios que necesita una Mision tan desconocida, tan inmensa y desprovista de todo, y contando ya á cargo de la obra tan hermosa de la propagacion de la fe á ocho Padres, dos escolares, cuatro coadjutores, cinco religiosas de Nuestra Señora del sagrado Corazon, entre todos diez y nueve personas, y cinco estaciones diversas, con todas las capillas, escuelas, casas y hospicios que hay que hacer. ¡Oh! Bien inspiradas serian las almas dedicadas á la gloria de Nuestra Señora del sagrado Corazon que dirigieran hacia esa Mision de la Nueva-Guinea, que es su propia Mision, algunos socorros extraordinarios que su gene-

rosidad reserva para las obras más importantes y necesitadas.

Poco antes de mediodía, la campana de á bordo daba la señal de la separacion. Nos abrazamos por última vez, y ellos se arrodillaron para recibir con agradecimiento filial la bendicion apostólica que el Soberano Pontífice Leon XIII se digna enviarles por conducto de S. Emma. el cardenal Simeoni, prefecto de la Propaganda.

Algunos instantes despues, desde la roca sobre la cual está erigida la torre que sirve de faro á los marineros y que lleva la estatua de la Virgen, llamada por el pueblo *Nuestra Señora de la Ventana*, porque está en ademan de una madre que con la mirada acompaña sobre las ondas á sus hijos que se marchan, he visto pasar cerca de mí el magnífico navío el *Salazie*... El mar estaba apacible como un espejo; ni una sola nube en el cielo; acababan de tocar el *Angelus*... Nuestros hermanos estaban sobre el puente... Se arrodillaron ante la graciosa Madona que les recordaba á *Nuestra Señora del Corazon de Jesús*, cuya proteccion les seguirá doquiera vayan, pidiéndole su bendicion maternal, y se levantaron más dichosos y más animados que nunca. Hemos cambiado lo más posible nuestras señas de despedida, y despues todo desapareció en el horizonte. Nuestras miradas no se encontraban ya más, pero nuestros corazones permanecieron y permanecerán siempre unidos en el Corazon de Jesús, que no dejará de consolar su alma de esta nueva privacion de tres de sus hijos y de recompensales atrayendo numerosas y sólidas vocaciones para perpetuar y aumentar nuestro apostolado.

Es lo que me decia el día mismo en que salí de Roma el Emmo. cardenal Moran, arzobispo de Sidney, al remitirme para V. M. Rdo. Padre, la adjunta carta, que dará á conocer toda la simpatía é interés que Su Emma. tiene por nuestros amados misioneros, así como por todo nuestro grande vicariato:

«Roma (Seminario irlandés), á 25 de julio 1885.

«Muy reverendísimo Padre Superior general: Cinco años hace que al primer llamamiento de Su Emma. el Cardenal Prefecto de la Propaganda, en nombre de Su Santidad Leon XIII, V. R. aceptó valerosamente con indecible confianza en el Corazon de Jesús, y á pesar de los obstáculos inherentes á la santa pero difícil empresa, el doble é inmenso vicariato de la Milanesia y de la Micronesia, que habia quedado vacante durante veinte y cinco años. Bendecidos por el Soberano Pontífice, que les decia: «Nada temais, es la Iglesia quien os envía,» seis jóvenes misioneros partieron llenos de alegría: si las pruebas han sido largas y penibles, las bendiciones del cielo han sido tambien abundantes y preciosas.

«Testigo personal del espíritu de fe y de la constante perseverancia del Rdo. P. Navarro, superior de la Mision, y de sus dignos hermanos, he creido que no podría hacer nada mejor en su favor que ofrecerles un asilo en Sidney para establecer allí su procuraduría, confiándoles al mismo tiempo un ministerio en mi diócesis.

«Hoy, á la vista del movimiento general que arrastra tantos intereses diferentes á explorar esta grande isla de Nueva-Guinea, más vasta ella sola que toda la Francia, paréceme que ha llegado el momento de apresurarnos

ESTABLECIMIENTOS CRISTIANOS DE PEKIN.

á introducir el Evangelio de Cristo, ganando á la santa Iglesia católica á tantos millones de almas que gimen aún en la infidelidad y en la barbarie.

«Pero para obtener este resultado tan deseado, es preciso tener á disposicion un gran número de obreros apostólicos llenos de fe, y tambien recursos proporcionados á la grandeza é importancia de esta obra.

«Á vuestra solicitud, muy reverendo Padre Superior, ha sido confiada por la Santa Sede esta bella Misión, y llegó la hora para Vdes. de hacer por la Nueva Guinea lo que se ha hecho para el África central; un seminario especial en el que se recogerian y se desarrollarían, bajo la influencia del Corazon de Jesús y la direccion de su Congregacion, las vocaciones al apostolado.

«Y esta fundacion que las circunstancias imponen, y que su celo nos sabría denegar, es imposible sin un socorro extraordinario de la Propagacion de la fe, cuya generosa caridad es la providencia cristiana de los misioneros, ni sin los heroicos desprendimientos que Nuestra Señora del sagrado Corazon inspirará ciertamente á no pocas almas para establecer prontamente de una manera estable una obra que vivamente deseo, y que el Sagrado Corazon bendecirá seguramente.»



LA catedral de Pekin se le da comunmente el nombre de Nantang ó iglesia del Mediodía á causa de su posicion al Sud de la ciudad mandchua. Fué construida por los Jesuitas portugueses en tiempo de Felipe II, que era rey de España

y Portugal, y que estableció, de acuerdo con el Papa, los dos obispados de Pekin y de Nankin. Cuando las tropas francesas entraron en Pekin el año 1860, el Ilustrísimo Monseñor Monny, lazarista, vicario apostólico del Pe-tche-ly, encontró la catedral en pie, pero afeada con adornos chinos y lastapas y kioscos que embarazan las pagodas. Quitáronse parte de esos extraños accesorios y entró el escudo del rey Felipe II que existia en lo más alto de la bóveda. Celebróse Misa cantada en presencia del embajador Gros, y del general de Montauban.

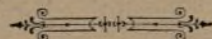
La Nantang ha sido restaurada. Es una vasta iglesia construida segun



CHINA.—Fachada de la iglesia del santísimo Salvador en Pekin. (Pág. 474).

el estilo peculiar de los jesuitas: el colegio católico chino está contiguo á la catedral. Menos importante que el colegio de los jesuitas en Zicawei cerca de Shanghai, el de Nantang presenta á los chinos de la capital, con sus hermosos patios y sus cien alumnos perfectamente dispuestos, una idea exacta de los establecimientos de Europa.

A corta distancia de la catedral hay la casa de las Hi-



jas de san José, congregación china fundada por el Ilmo. Delaplace en 1875 con objeto de dar instrucción á las cristiandades.

El vicariato apostólico del Pe-tche-ly septentrional cuenta más de treinta mil cristianos, quienes tienen veinte y tres iglesias con buena residencia para el misionero, ciento seis capillas públicas y cuarenta y siete oratorios pertenecientes á familias aisladas.

El más considerable de los establecimientos fuera de Pekin existe en Tien-tsin, ciudad importantísima en el Peiho, que sirve de puerto á la capital, de la que dista veinte y cinco leguas. En 1860 el Gobierno chino cedió á Francia la residencia imperial, que se encuentra en la bifurcación del Peiho y del gran canal, rodeada de tres lados por el agua. Los misioneros lazaristas construyeron allí una hermosa iglesia con fachada al río.

En el interior de la ciudad, harto lejos por desgracia, fueron establecidas las Hermanas de la Caridad, á quienes se encomendó la Santa Infancia y la asistencia á los enfermos. Sabido es como el 20 de junio de 1870 un motín tolerado, si no excitado por la autoridad, empezó por la casa de las Hermanas, quemando á los huérfanos en el subsuelo de la capilla, y terminó por la matanza de los lazaristas, del cónsul con todo el personal, y el incendio de la iglesia y del consulado.

Los solares permanecen aún hoy día devastados, y los sepulcros de las víctimas se alzan en el antiguo huerto del consulado. El nuevo consulado y los establecimientos de la Misión han sido construidos en la concesión europea; la iglesia está dedicada á san Luis. Las Hermanas sirven un hospital para chinos y extranjeros, y distribuyen medicamentos. El vicario apostólico no ha permitido el restablecimiento de un huerfanato; pues quisiera esperar que el pueblo estuviese convencido de cuán absurdas son las acusaciones hechas contra la Santa Infancia (ojos arrancados, remedios secretos), y solicitase por sí mismo el restablecimiento de tan buena Obra.

El vicario apostólico reside en Pe-tang ó iglesia del Norte, que está en la ciudad Amarilla ó imperial: este nombre le viene del color de las tejas que cubren las casas, pues el amarillo es el color reservado al Emperador.

El emperador Kang-hi había dado á los Jesuitas un vasto establecimiento inmediato á su palacio, á fin de tener á su lado extranjeros, cuyos conocimientos en astronomía y arquitectura empleaba, y con quienes gustaba conversar de las costumbres y de la religión de los europeos.

En 1860 encontraron el Pe-tang en malísimo estado; pero los grandes árboles existían aún, y el Gobierno francés estaba dispuesto á sostener las Misiones. El Ilmo. Monly resolvió establecer su residencia en Pe-tang, como testimonio del recuerdo que conservaban los católicos de la brillante protección de Kang-hi.

Construyóse una iglesia dedicada al divino Salvador. Cuando las torres excedieron la elevación de los muros imperiales, el Gobierno chino se quejó de que se quería espiar al emperador en la ciudad Roja, su residencia particular. La legación fijó la altura á un número de pies bastante respetable para que no careciese el edificio de un aspecto de buena arquitectura.

Además de la residencia del vicario apostólico, el Pe-tang contiene el seminario mayor, que cuenta unos veinte clérigos, y el menor con unos treinta alumnos.

El Ilmo. Delaplace aprovechó la estancia en Pekin del Rdo. David, lazarista y sabio naturalista, para organizar un museo en el patio que precede á dicha iglesia del Salvador.

La ciudad de Pekin está dividida en cuatro parroquias. La del Este, Tong-tang, goza hace algunos meses de la hermosa iglesia que el Ilmo. Delaplace ha erigido á san José, patron de la China. El grabado representando esta iglesia ha sido publicado en *Las Misiones católicas*.

La cristiandad de Pekin posee dos cementerios en el Noroeste de la ciudad, cerca del camino que conduce al célebre Yen-min-yuen, palacio de verano de los emperadores. En Chalaoul, el Ilmo. Delaplace ha creado un huerfanato agrícola contiguo al cementerio portugués donde descansan el P. Mateo Rices, primer apóstol de la China, el sabio P. Adan Schell y los otros misioneros del Nan-tang. A algunos kilómetros de distancia hay el cementerio francés que contiene los sepulcros de los Padres del Pe-tang y los monumentos alzados á la memoria de los oficiales y soldados muertos en la campaña de China.

CRÓNICA.

España.—El día 3 de los corrientes, fiesta de san Francisco Javier, tuvo lugar en la iglesia de las Descalzas Reales de la Corte la Comunión General de las personas asociadas á la obra de la Propagación de la Fe. El ilustrísimo señor obispo de la diócesis, que celebró la Misa y dió la sagrada Comunión, dirigió al numeroso concurso de fieles allí reunidos, una fervorosa plática para inculcar más y más en el ánimo de todos las excelencias de tan santa Obra, y los méritos que contraen los seglares asociados á ella que, á imitación de los apóstoles y misioneros, contribuyen con sus oraciones y limosnas á que el nombre de Dios sea conocido y amado por los ámbitos del mundo, y el reino de Jesucristo sea cada vez más dilatado y rico en corazones fieles que le rindan culto.

El recogimiento del templo, la música sagrada, ejecutada magistralmente, y la piadosa concurrencia de fieles, contribuyó á que esta hermosa solemnidad resultara suntuosa.

Por la tarde, á las tres, tuvo lugar en la sala capitular de la Catedral interina de San Isidro, bajo la presidencia del celoso señor Obispo, la Junta general de señoras, la cual fué tan concurrida, que ni el local de la sala, ni la tribuna del archivo, podían contener tantas asociadas, haciéndose infranqueables las subidas de la iglesia al sitio de la reunión por la numerosa concurrencia.

El objeto de la Junta, así como el de la Comunión de la mañana, fué el solemnizar la fiesta del glorioso apóstol de las Indias san Francisco Javier, patrono de la Obra.

La Junta estuvo tan animada y entusiasta como lo están siempre las Juntas de Propagación de la Fe, en la que reina, gracias á Dios, verdadero espíritu de caridad, y se ven amorosamente confundidas la humilde y cristiana menestrala con la piadosa y noble señora de nuestra antigua grandeza.

El dignísimo señor Obispo exhortó á las señoras á que

hiciesen muy difusiva la Obra, diciéndoles que no estaría satisfecho hasta que hubiera *cuatro mil colectoras*, para lo cual recomendó que cada colectora no descansara hasta hacer que sus nueve auxiliares fueran á su vez colectoras con ella.

—En León la solemnidad religiosa de la Propagación de la Fe, celebrada el mismo día en la iglesia de Santa Marina, revistió un carácter notable de piedad, como merece tan excelente Obra; para la que el Ilmo. señor Mazarrasa tuvo sentidísimos y fervorosos acentos, dignos de ella, y del celo por la gloria de Dios que anima al digno Prelado de Ciudad-Rodrigo.

El cual, en la Junta celebrada por la tarde en el Palacio episcopal, tanto encareció la necesidad de concurrir con oraciones y limosnas á los fines de la Propaganda, que no vaciló en afirmar que era un deber al que todo cristiano tiene obligación de concurrir.

La colecta hecha á favor de las Misiones al terminar la Junta, ascendió á unos 400 reales.

El señor Obispo que dió la bendición á la concurrencia, fué después objeto de generales manifestaciones de filial afecto.

—El día 2 del próximo enero saldrá de Burdeos con dirección á Chile la primera expedición de Padres Escolapios españoles que van á instalarse en aquella República, al frente de cuya fundación ha sido colocado el Rdo. P. Félix Sors, rector que era del Colegio de Calella, y ahora superior y vicario de la nueva Provincia.

El P. Sors es un celoso é inteligente sacerdote, á quien, como orador sagrado, ha tenido el gusto de oír y de admirar Barcelona más de una vez con justicia.

El Señor le acompañe en su viaje y corone de éxito la cristiana empresa que le lleva á tan lejanos países.

—Leemos en un diario italiano que el Padre Santo ha recibido en audiencia particular á algunos Padres Agustinos que vuelven de Filipinas para dirigirse á España.

Estos Padre iban acompañados del R. P. Agustín Ona, procurador en Roma de los religiosos Agustinos de Filipinas. Han presentado al Soberano Pontífice una rica ofrenda para el Dinero de san Pedro.

Roma.—Escriben de la ciudad eterna:

«La sagrada Congregación de *Propaganda fide* atiende con gran solicitud á la mejor reorganización de las Misiones, proponiéndose la fundación de algunas nuevas y la creación de otros vicariatos y prefecturas apostólicas en Africa, en América y en Oceanía. Un nuevo vicariato apóstolico se establecerá pronto en Egipto, otros en Colombia y se preparan sabias y útiles disposiciones para las diversas regiones de Oriente. En la Propaganda se ve, sin embargo, con placer los trabajos de conquista de Inglaterra en la Birmania. La enexión ó el protectorado británico en aquel país llevará consigo el dominio y la influencia inglesa sobre los confines inmediatos del Tibet, que todavía permanece casi inaccesible á nuestros misioneros, al paso que las poblaciones del Tibet, naturalmente buenas y de índole apacible, se han mostrado en varias circunstancias muy dispuestas para recibir y abrazar la fe de Jesucristo. Sabido es, por otra parte, que el Gobierno inglés, aunque protestante, emplea de buena gana su influencia y algunas veces su dinero en favor de las Misiones católicas. Así sucede, que por una admirable disposición

de la divina Providencia las conquistas materiales de los Gobiernos civiles en países paganos abran y ensanchen el camino á las conquistas morales de nuestra fe.

«De muchos misioneros de Tierra Santa se tienen noticias que este mes habrá sido solemnemente consagrada en Jerusalem la iglesia dedicada al Santísimo Salvador, reconstruida y adornada por los Padres Franciscanos con limosnas recogidas en Europa, entre las cuales está la dada por el piadoso emperador de Austria, Francisco José, que ha dado para aquel edificio sagrado la respetable suma de 60,000 pesetas de su bolsillo particular.

«En el Japon continúa la buenísima impresión producida allí por la carta del Santo Padre al Mikado. No se conoce todavía la época precisa, que no será muy lejana, en que vendrá á Roma la embajada extraordinaria que debe llevar á Su Santidad la carta imperial. El retraso se debe principalmente á disensiones suscitadas entre los más grandes personajes de la corte japonesa que desearían ser designados para esta misión cerca del Papa. Entre tanto la condición de los cristianos (casi exclusivamente católicos) en el imperio del Japon va siempre mejorando grandemente, gracias también al espíritu de tolerancia y de moderación del Gobierno.

«Dolorosas son en cambio las noticias más recientes que se reciben aquí de la cristiandad del Tung-kin. Son ya más de veinte y cuatro mil los cristianos allá inmolados, y se temen nuevas é inminentes matanzas. Pero no hay que temer por el porvenir del Catolicismo en el Tung-kin. Otras matanzas parecidas han sucedido en aquel país en tiempos no lejanos, y siempre la cristiandad resucitó más numerosa y floreciente. En ningún lugar, tal vez como el Tung-kin, se ha verificado hasta ahora que la sangre de los mártires es una semilla fecunda de nuevas y numerosas conversiones á la fe de Jesucristo. ¡Gloria á los mártires del Tung-kin! Pero nosotros sus hermanos de Europa no dejamos de socorrer á los supervivientes y de rogar por los muertos. Desde Roma se han mandado abundantes recursos, pero nunca suficientes.»

Italia.—Hay grande expectación en Nápoles y en toda Italia, según la *Libertà cattolica* respecto de la sentencia de la Corte de apelación sobre la causa promovida por la *Propaganda fide* y los Padres llamados Chinos.

Reivindican estos los cinco millones arrebatados por el Gobierno italiano al establecimiento *Colegio asiático*, fundado por Mateo Ripa para el rescate y educación de los niños chinos abandonados.

Espérase que el Consejo de Estado hará justicia al Colegio, fundación benemérita para la Religión y la civilización, aunque la Corte de apelación ha sentenciado que la administración de los bienes debe quedar en poder del Gobierno, y que las pretensiones de los Padres Chinos, apoyados por la *Propaganda fide*, se remitan al Consejo de Estado.

Mucha imparcialidad se necesita para que la sentencia sea favorable al establecimiento católico y humanitario de Nápoles.

Veremos qué sentencia se da.

Alemania.—Los periódicos extranjeros han hecho interesantes relatos de la entrevista celebrada por los

Padres misioneros de la Congregacion del Espíritu Santo y del santísimo Corazon de María con la emperatriz de Alemania. Esta señora acogió con mucha benevolencia á los Padres, alabando sus santos intentos y el ministerio á que se dedican, compadeciéndose de la suerte de los misioneros y cristianos anamitas.

Su Majestad Imperial les entregó una carta para su hijo, el cual debia poner á los misioneros en relacion con Bismarck para que se les facultase la libertad de predicar el Catolicismo y establecer los misioneros católicos alemanes sus casas religiosas en las colonias de Alemania en África, al igual que los protestantes.

Este suceso fausto abre las puertas á los misioneros católicos de Alemania para que puedan instalarse en las posesiones del Imperio y difundir el Catolicismo entre los indígenas.

La órden se ha expedido en dicho sentido.

—Dice la *Revista agustiniana*: «Asegúrase que el Gobierno aleman ha prohibido las Misiones católicas en la nueva colonia de Camerun. Hé aquí ahora cómo justifica ó trata de justificar un diario oficioso de Berlin esta medida á todas luces arbitraria: «Creemos, dice, ser sapientísimo el mantener alejadas, cuanto sea posible, en aquellas salvajes regiones (del Congo), las *dos religiones cristianas*, hasta que una y otra aprendan á conducirse en la madre patria mejor que ahora.» Segun esto, la civilizacion cristiana, nobilísimo objeto que se han propuesto siempre los verdaderos amantes del progreso, no servirá en adelante ni de pretexto siquiera para subyugar las naciones salvajes, debiéndose contentar con establecer relaciones comerciales para explotar á los bárbaros. Si tan mezquinas han de ser las miras de las naciones que se dicen civilizadas en sus conquistas, no sabemos cómo se justificarán los atentados contra la libertad relativa de que gozan aquéllos. ¡Y pensar que hay españoles que forman coro con alemanes, franceses, etc., cuando unos y otros llenan de improprios á nuestros grandes conquistadores!

Dinamarca.—Recientes acontecimientos han hecho que se fijase la atencion sobre el reino de Dinamarca, que ocupa en la historia un lugar más importante que en el mapa de Europa. Uno de los hechos más consoladores de estos últimos años es el progreso rápido del Catolicismo en este simpático país.

En Dinamarca, como en todos los reinos del Norte, el luteranismo fué implantado por la violencia, siendo proclamado religion del Estado durante el reinado de Cristiano III en 1536. Las leyes promulgadas contra la Iglesia católica no podian ser más duras.

Una ley de 1613 privaba á los católicos del derecho de heredar y de aspirar á ejercer cargos públicos. Cristiano V (y el decreto ha permanecido legalmente en vigor hasta 1849) condenó á muerte á todo sacerdote católico que se atreviera á poner los piés en Dinamarca.

Tan draconiana legislacion debia haber hecho desaparecer para siempre en Dinamarca todo vestigio de catolicismo, y, sin embargo, la antigua fe siempre tuvo allí adeptos. En Altona levantóse en 1606 el primer altar católico, despues de la *Reforma*. En 1630 el embajador francés obtuvo del rey licencia para tener una capilla, que se convirtieron en seis á fines del siglo XVIII.

Los católicos de Dinamarca fueron colocados en 1841 bajo la autoridad de un vicario apostólico, y en 1849 promulgóse una Constitucion más tolerante, en la cual

se reconocia á los católicos la libertad de ejercer su culto, colocándoles, en cuanto á los derechos civiles, al nivel de los protestantes. Por entonces no habia en Copenhague más de 200 católicos y unos pocos más esparcidos por las provincias.

En 1865 Copenhague tenia un templo católico consagrado al Santo patron de Dinamarca. En 1856 instalaron allí las Hermanas de San José de Chambery, y en 1869 fué colocado al frente de la Iglesia católica de Dinamarca un prefecto apostólico.

Hoy, entre dos millones de habitantes hay allí 3,300 católicos. El número anual de conversiones se calcula en 150. En todo el reino hay diez iglesias y tres capillas. Y tantas escuelas cuantas son las iglesias y capillas. Además los Padres Jesuitas cuentan con un colegio en Ordrup.

A las escuelas concurren por término medio 500 niños, un centenar de los cuales pertenece á familias luteranas, lo que atestigua la confianza que á estas inspira la educacion católica. El hecho es tanto más significativo cuanto la instruccion es obligatoria en Dinamarca.

El colegio que tienen los Padres Jesuitas en Ordrup fué construido en 1872. Allí reciben educacion más de cuarenta jóvenes, varios de los cuales son de familias luteranas influyentes.

La Mision católica danesa se compone de 8 sacerdotes del país y 19 alemanes. Hay, además, hasta 63 religiosas que por la santidad de su vida y por su espíritu de abnegacion y sacrificio ejercen una saludable influencia.

Rusia.—El Obispo de Viena, Ilmo. Kriniewischi, fué llamado hace poco á San Petersburgo, y conducido de allí al destierro de Faroslaw.

Segun la *Gaceta de Silesia* al Prelado católico se le trata como un preso.

No puede hacer ni recibir visitas.

Sólo un médico tiene acceso á su residencia una vez por semana, á causa del estado de la salud del Obispo.

Desde la primavera se le prohibió tener capellan, y ningun clérigo puede acercársele ni aún para participar del destierro con él.

El eclesiástico misionero que recorre las ciudades de la Gran Rusia para suministrar los socorros de la Religion á los católicos dispersos en el distrito, no ha podido tener autorizacion para ver al Obispo, que ni aún confesarse puede.

Y no es decir que con semejante tratamiento corre parejas el material de que al desterrado se le permite servirse para los usos más comunes de la vida.

Esta suerte se creyó que le esperaria al Ilmo. Beresniewiez, que fué llamado hace algun tiempo por haber impuesto penas canónicas á un eclesiástico que dispensó á un archimandrita *ortodoxo* los honores prescritos para la recepcion de un obispo; mas, afortunadamente, los temores concebidos al verificarse la marcha del Prelado para la capital no han llegado á realizarse. El Obispo ha regresado á su diócesis.

Publica una comunicacion el periódico *Dziennik Poznanski*, de la cual resulta que el Prelado tuvo varias entrevistas con representantes del Gobierno, el ministro Tolstoi, entre otros, y el Emperador mismo hubo de intervenir para allanar la dificultad que motivó el acto de presencia forzosa del Obispo en la capital.

Birmania.—Son interesantes las siguientes noticias que da de Mandalay el viajero Jaest:

«Al volver el recodo último que forma el Irrauaddy, y descubrir la colina, al pie de la cual se levanta la capital birmana, se nos presenta un espectáculo grandioso y acaso único en su género. En las dos orillas del río descúbranse las ruinas de tres ciudades; las terrazas en que abunda aquel terreno vense cubiertas de templos y sinagogas de diferentes estilos, cuyas entradas se hallan guardadas por leones colosales, y desde las que nos miran lánguidamente algunos budistas soñolientos.

«Bajo los árboles, sacerdotes inmóviles leen con monótono acento las páginas de un libro sagrado, en tanto que millares de campanas de las sinagogas y las esquilas de los otros templos animan con su incesante clamoreo aquel cuadro grandioso y triste.

«Comparados con todo aquello resultan prosaicos en alto grado los fuertes contruidos recientemente por orden del rey, bajo la dirección de un general italiano.

«Todos ellos están desprovistos de cañones, y pudieran ser tomados por asalto con la mayor facilidad; pero los birmanos no creen en semejante atentado, que constituiría, á su juicio, la mayor de las deslealtades.

«La ciudad de Mandalay propiamente dicha, la capital, cuyo centro ocupa el palacio del rey, está aislada. Entre ella y el río extiéndese la ciudad habitada. Calles que se cortan unas á otras en ángulo recto, anchas, largas, polvorientas y peligrosas de recorrer; innumerables templos rodeados de anchurosos claustros; de trecho en trecho una casa con sólo planta baja y tejado de cañas, y más á menudo habitaciones contruidas sobre pilares hechos con bambús sobrepuestos unos á otros, por debajo de los cuales bullen multitud de perros y de cerdos: tal es el aspecto que presenta aquella población de extramuros.

«En cada una de las puertas de la ciudad hay un poste que sostiene una plancha de bronce, en la cual se lee la siguiente inscripción: «Esta es la capital y «residencia de Mandalay, fundada en 1856 por el rey «Mengun.» Y debajo se lee una multitud de disposiciones acerca de la conducta comedida y respetuosa que debe observar todo el que entre en la ciudad, so pena de verse sometido á la pena del tormento, del cual puede uno formarse idea contemplando unos cuadros al fresco, donde se representan todas las clases de muertes, que se imponen á los que delinquen. Las doce puertas de la ciudad están pintadas de color de sangre y adornadas con molduras de oro; detrás del muro hay un foso de nueve metros de anchura y otros tantos de profundidad.

«Las calles anchas, llenas de polvo, desiertas, se hallan cerradas á derecha é izquierda por tapias de poca altura, y en muchos sitios completamente derruidas; esas calles son muy rectas y están cortadas de trecho en trecho por otras, formando con ellas ángulos rectos.

«Por todas partes la soledad, el silencio; nada de agitación; ni comercio, ni circulación, ni tiendas, y en los jardines, casas contruidas sobre gruesas cañas de bambú que les sirven de pilares, en las cuales habitan los funcionarios públicos y los individuos de lo que pudiéramos llamar aristocracia birmana.»

Tal es la impresión que produjo la vista de la ciudad en el ánimo del viajero; leamos ahora lo que dice del rey Theebaw:

«¡Qué muchacho más guapo! Esa fué la observación

que hice á mi intérprete cuando ví por primera vez al jóven soberano. Y verdaderamente era un muchacho guapo, afeitado á la usanza del país, con el cabello recogido hácia lo alto de la cabeza, la cara redonda y casi blanca, los ojos ligeramente oblicuos, la boca bien formada y los labios un poco abultados. Un bigotillo fino y sedoso completaba aquella agradable fisonomía. Unas bandas de muselina blanca, una túnica de seda con mangas perdidas y guarnecida con dos hileras de botones de brillantes, brillantes en las orejas y el collar de la Orden birmana, guarnecido también de piedras preciosas, componía el traje del jóven soberano, que es positivamente el hombre menos feo que he visto en Birmania. Estaba sentado, inmóvil, con las manos y los pies desnudos, lo cual permitía observar que llevaba la cara pintada y empolvada. La bebida y el tabaco son para él cosas desconocidas, y si en su cara pueden observarse señales de instintiva crueldad, no verá nadie ciertamente las huellas de la embriaguez.»

Tung-kin.—Con profunda pena leamos los siguientes despachos de la *Agencia Fabra*:

«*Paris*, 15.—Un despacho del general Courcy, que manda en jefe el ejército francés del Tung-kin, dice que progresa la pacificación de aquel territorio.

Esto no obstante, los informes recibidos por la Propaganda son muy tristes.

Segun ellos, 7,000 cristianos, y entre ellos nueve sacerdotes, han sido asesinados por los tunquineses.

En el Norte de la Cochinchina, 60 aldeas de cristianos han sido destruidas.

Los cristianos que consiguen librarse de la crueldad de los tunquineses perecen de hambre.»

«*Paris*, 15.—Los periódicos católicos publican hoy horribles detalles acerca de las persecuciones de que están siendo objeto los cristianos en la Indo-China.

En la Cochinchina oriental han sufrido el martirio 9 misioneros franceses, 7 sacerdotes indígenas, 60 catequistas, 270 monjas indígenas y 24,000 cristianos.

Las parroquias destruidas ascienden á 200, y las iglesias incendiadas á 225.

Además, han desaparecido 170 hospicios, 10 conventos de religiosas, cuatro colonias agrícolas y dos seminarios.

Es de advertir que todos estos datos son de origen autorizado, y están conformes con los recibidos por la Propaganda de Roma.»

Alto Congo.—A fin de no suscitar dificultades á las estaciones de los Grandes Lagos, vistos los últimos acontecimientos políticos, los misioneros han renunciado á adelantarse más hácia el Congo por el camino del Este, que parte de Zanzíbar. Por otra parte la vía directa del Oeste, la que remonta el mismo Congo, cerrada hasta estos últimos tiempos, está ahora abierta, y no ofrece las dificultades de la primera. Por la nueva vía, pues, se adelantarán en la sucesivo los misioneros de los dos vicariatos del Alto Congo septentrional y meridional.

Ya una primera caravana de tres misioneros sacerdotes, los PP. Dupont, Merlon y Schynse, navega por la grande arteria fluvial del Ecuador africano. Embarcóse en el Havre el 22 de junio último para tomar el paquebot de Southampton en Lisboa. El 28 entró en esta ciudad, ó más bien dicho en el lazareto, pues fué preciso sufrir una rigurosa cuarentena de cinco días por haber

estacionado breves horas en las costas de España, en la bahía de Vigo. Por último los misioneros del Congo pudieron verse definitivamente en camino de su estación y desembarcar en Banana, puerto situado en la embocadura de dicho río, después de una nueva y feliz travesía de veinte y un días. Las últimas noticias de Banana están fechadas el 16 de agosto. Los misioneros han sufrido ya algo por causa de la fiebre, pero sin funestos resultados. Dispónense á tomar la ruta de Vivi con el bagaje, sin que les desaliente la perspectiva de las dificultades inseparables de tan peligroso y difícil viaje. Se recomiendan más que nunca á las oraciones de todos los católicos entusiastas por la propagación de nuestra santa fe, poniéndose enteramente en manos de la divina Providencia.

Zanzíbar.—Las noticias recibidas de la procuración de Zanzíbar nos permiten publicar algunos informes acerca el viaje de la última caravana á los Grandes Lagos. El 10 de mayo se embarcaron en Marsella para el Nyanza el Ilmo. Livinhac, los PP. Denoit, Lombard, Solassol y Coulaud, y para el Tanganika el Ilmo. Charbonnier, los PP. Josset y Chevalier; y por último el H. Alain para la procuración de Zanzíbar.

El viaje fué felicísimo hasta Aden; pero en el momento de salir de este puerto estuvieron á punto de ser envueltos en el terrible ciclón que causó la pérdida del aviso el *Renard* y asoló tan terriblemente nuestro establecimiento de Obock. Considerables desperfectos hubo también en la bahía de Aden; pero gracias á la protección de la divina Providencia, ningún desagradable percance afligió á los mensajeros de la Buena Nueva, que en los últimos días del mes de junio llegaron delante de Zanzíbar, donde se les hizo una recepción brillante.

Al cabo de algunos días de descanso ocupáronse seriamente en preparar la caravana. Con facilidad se hicieron las compras, pero no había medio de encontrar portadores, pues las extraordinarias lluvias que cayeron en el interior hasta el mes de mayo no les habían permitido llegar aún á la costa. Por otra parte las conclusiones del Congreso de Berlín y la reciente actitud de Alemania han disgustado mucho á los árabes de Zanzíbar, y no están muy dispuestos á prestar su concurso á los blancos que se dirigen al interior. A causa de las dificultades el 31 de agosto aún no se había puesto en marcha la caravana; pero esperaba partir de un momento á otro y pasar el Kingani el día de la Natividad de la santísima Virgen.

Canadá.—Hé aquí algunos datos de las desventuras que han sufrido los misioneros y católicos de Noroeste en la guerra entre Inglaterra y los indios insurgentes capitaneados por Riel, que ha pretendido pasar por profeta y reformador, estableciendo una nueva religión, á la que pudo alistar cierto número de salvajes ignorantes. Riel ha sido ahorcado el 18 del pasado.

La Misión del lago de Grenouille ha sido destruida y pasto de las llamas por los salvajes. Los Padres Oblatos de María Inmaculada, Fatard, canadiense, y Marchaud, natural de Rennes (Francia), fueron asesinados. Murieron ejerciendo la caridad, llevando los socorros

á las víctimas que hacían los insurgentes y tratando de calmar la furia de los indios.

La Misión del lago de Agnau ha sido también aniquilada y quemada; la de Nuestra Señora de Poutmain robada; las de Batleford, lago Canard, Batoche y Grandin han sufrido mucho.

Las Hermanas de la Caridad tuvieron que refugiarse en las islas, en el lago Labiche y en la isla Crosse, á fin de escapar más que de la muerte, de la barbarie indiana.

Los PP. Vegreville, Fourmout, Touze, Monlin y cinco Hermanas permanecieron por espacio de algunas semanas prisioneros del famoso Riel, jefe de los indios sublevados. Durante la batalla de Ratoche se hallaron entre dos fuegos por la posición de la casa-escuela en que se hallaban, y que quedó completamente acribillada. El P. Moulin fué herido de un balazo en una pierna.

Estas noticias son dirigidas por el vicario general de la diócesis de San Alberto, Rdo. Enrique le Duc, en donde tuvo lugar la guerra.

Riel murió como católico. Puesto en capilla le asistieron los PP. Andrés y Guillermo Williams.

Pensaba Riel pronunciar un discurso en el cadalso; pero en el momento de subir á él decidió no hablar, oyendo los consejos de los dos Padres. Y aún cuando insistió en su propósito, suplicando para ello al verdugo hasta el último instante, las únicas palabras salidas de sus labios y claramente percibidas por las veinte personas concurrentes al acto, fueron estas: «¡Piedad, Jesús!»

Murió sin conmoverse.

Noticias varias.—El P. Courtois, de la Compañía de Jesús, misionero en el Zambese, escribe con fecha 3 de setiembre:

«El 2 de agosto el P. Gabriel, que se dirigía á Zumbo, ha sucumbido en Nhamasugo á una fiebre biliosa; el 23 de julio moría santamente en Suna el P. Carlos Pendency, antiguo zuavo pontificio. Nuestro número disminuye; pero enfrente de la prueba y de la muerte es grato decir: *Quis nos separabit a charitate Christi?*»

—Leemos en un periódico americano:

«*Misión católica del Chubut.*—Nada más justo que hacer algo en favor de la instrucción práctica y cristiana de los pobres indios del Chubut, que en gran número abrazaron á fines del año próximo pasado la fe católica. Ellos son naturalmente buenos é inteligentes. Les falta solamente la instrucción para convertirse en útiles ciudadanos y buenos cristianos.

«Los colonos son generalmente ingleses del principado de Gales; hombres sobrios, amantes del trabajo y característicamente honrados, pero poco ó nada avezados en los oficios y en la agricultura. Un colegio como el que trata de fundar el señor canónigo Vivaldi, capellán de la Colonia, sería utilísimo. Mas de trescientos jóvenes crecen sin que haya quien les dé una sólida y práctica instrucción. Han vivido en el protestantismo, es cierto, pero la caridad de Jesucristo no hace excepción de personas.

«A objeto de obtener los medios necesarios para la fundación de esta obra eminentemente cristiana, se va á proceder á la recolección de fondos.»

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LAS PRINCIPALES MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

A

Adhesion de Las Misiones católicas al Mensaje de la prensa católica á Su Santidad Leon XIII, pág. 31.—Bendición apostólica en contestación al mismo, 52.

Africa austral.—Misiones de la colonia en el Zambese, 281.—Viaje por el alto Zambese, 304.—Los exploradores portugueses Capello é Ivens, 378.

Africa central.—Los prisioneros del Mahdí, 377.—Un misionero del Sudan, 419.

Africa ecuatorial.—Mision del Tanganika y alto Congo: aspecto del país: idioma de los naturales: el río y los cocodrilos: la capilla: el cambio de la sangre, 164.—Progresos de la Mision en el Nyanza, 167.—Noticias del Tanganika, 261.—Noticias del Bukumbi, 262.—Mision de Zanzibar, 344.—Huerfanatos, 364.—De Bukuné á Kipalapala, 469.

Africa occidental.—Tradiciones religiosas de los habitantes de Annobon: su carácter: interés por las Misiones, 67.—Misiones españolas del golfo de Guinea, 92.—El Congo, 114.—La Mision de Stanley-Pool, 222.—Clausura de las escuelas anglo-protestantes en Fernando Poo: inauguración de una escuela católica entre los bubis, 283.

Viaje en el Yoruba: I, Partida; el negro algo chino, 407.—II, El rey de Ischin: los mahometanos, su influencia, 409.—III, Regalos: el bufon: guerra con el Dahomey, 410.—IV, Oyo, capital del Yoruba: incendio, 411.—V, Palacio y corte del rey: un condenado á muerte, 426.—VI, La corte de Oyo: los esclavos, riqueza del país, 427.—VII, Fiesta de la paja: tributos, 428.—VIII, Ogbomochi: el parque: el templo de los dioses, 429.—IX, Tintura y colores: el barbero, 430.—X, De Oyo á Ibadan, 430.—XI, Ibadan: resurrección de una vieja, 445.—XII, Montañas: hierro: fundiciones: mica: cuarzo: granito: creta: sosa: ríos, 446.—XIII, El peñasco de Ado: caza forzosa, 447.—XIV, Eruwa: posición geográfica, 448.—XV, Una Mision católica en Oyo: un ensayo de persecución en Abeokuta: conclusión, 448.

Africa septentrional.—*Instauranda Carthago*, 263.

América meridional.—Excursiones apostólicas: excelentes frutos de las mismas, 31.—Apuntes históricos sobre la fundación del colegio de San Carlos y sus Misiones en la provincia de Santa Fe, 79, 98, 115, 137, 158, 176, 198 y 218.—Gobierno y costumbres de los indios del desierto, 124.—Fruto de una santa Mision, 142.

Argel.—Consoladores frutos de una Mision, 184.—Un Cardenal pidiendo limosna, 206.

Armenia.—Viaje del Ilmo. Djandjian, desde Constantinopla á Erzerum y Much, 22.

Australia.—Trabajos de los Padres Agustinos en el vicariato de Queenslandia septentrional, 72.

B

Bengala.—Los haris de Ithgram evangelizados por los Padres Jesuitas belgas, 221.

Bulgaria.—Trabajos de los Padres Resurreccionistas, 81.

C

Cambodge.—Detalles acerca el martirio del reverendo Guyomard, 421.

Ceylan.—El Cristianismo en esta isla, 321.

Chile.—Misiones franciscanas, 264.

China.—Costumbres de los paganos: conquistas apostólicas, 23.—La caridad en China, 38.—Peligros de los cristianos: herética conducta de un cónsul francés, 41.—Construcción de una iglesia: noticias de una cristianidad, 61.—Población: conversión de un protestante, 82.—Interesante visita á un bonzorio, 103.—Rasgos consoladores: conversiones, 121.—Matanzas en el Yunnan, 163.—Detalles acerca del fallecimiento del Ilmo. Eligio Cossi, 201.—Sistema de observaciones meteorológicas, 279.—Combate de Fu-tcheu, 280.—Los funerales de un príncipe mongol, 303.—El Emperador de la China al Papa, 376.—Admirables conversiones, 463.—Rapacidad de los chinos: conversiones: Pekin: sus calles, sus iglesias, 422.—Establecimientos cristianos de Pekin, 473.

Mosaico chino: XVIII, Los suplicios: los azotes; los bofetones; la jaula comun; la jaula de suspension. La cuestion ordinaria y la extraordinaria; la tortura de los piés y de las manos; la marca, la canga. La estrangulacion; la decapitacion; la muerte lenta, 236.

Corea.—Tranquilidad general: persecución en un distrito; feliz desenlace, 243.—Vida y persecuciones del Ilmo. Ridel, 326.

Costa de los esclavos (*Africa occidental*).—*El Fetiquismo ó la religion de los negros de la Guinea*, 11.—I, Dioses y diosas superiores, 13 y 27.—II, Semidioses, 30.—Genios, 30.—Genios buenos, 45.—III, Genios malos, 46, 70 y 88.—IV, Zoolatria: animales sagrados, 91.

Cochinchina (*Anam*).—Matanza de cinco misioneros y de más de diez mil cristianos, 303.—Desconsoladoras noticias, 424.—Los asesinatos de Anam, 439.

Curazao.—Noticia geográfica é histórica, 139.

E

Ecuador.—La república del sagrado Corazon, 40.

Egipto.—*Viaje en el desierto de la Baja-Tebaida:* El patriarca de los coptos cismáticos: Del Cairo á Benisuef: Buch: la noche en el desierto: el Sannur, 211.—Camelleros y camellos: á través del desierto: entrada en el convento de San Antonio: historia:

el convento: la iglesia de San Antonio, 213.—La Gruta de San Antonio: los religiosos: de San Antonio á San Pablo: el mar Rojo, 233.—Recepcion en San Pablo: gruta y convento de San Pablo: conferencia con los cismáticos: el desierto: el regreso, 250.—La gran pirámide de Giseh, 277.—Un santuario de Nuestra Señora de Lourdes en Matarieh, 339.

Estados-Unidos.—El Concilio de Baltimore, 19.—Carta del ilustrísimo Arzobispo de Baltimore en nombre de los Padres del Concilio á los Directores de la Obra de la propagación de la fe, 21.—Resoluciones importantes del Concilio, 40.—El Colorado.—Noticia histórica, geográfica y religiosa: Ilmo. Machebeuf, 56.—Los Jesuitas ante al Congreso de los Estados-Unidos, 57.—El tercer Concilio plenario de Baltimore, 133.—Algunos dias en Tejas, 143.—Tercer Concilio plenario de Baltimore: su objeto, 256; educación del clero; derechos parroquiales, 273; educación y familias cristianas, 295; el día del Señor; sociedades reprobadas; sociedades católicas; misioneros dentro y fuera del país, 314.—Bendición de una catedral, 308.—Detalles importantísimos sobre el Concilio de Baltimore, 416 y 436.

Etnografía y lingüística: La clasificación etnográfica: etnología de los judíos: De los pueblos de Europa: Las tribus de la China occidental: los ainos; los cambodgianos; los somalis; las razas del Africa ecuatorial: las tribus sudanesas: los negros del M'zab: las lenguas de la Colombia británica: etnografía de la Guyana holandesa: los habitantes de la Tierra del Fuego: los polinesios, 224.

F

Filipinas (*islas*).—Reseña necrológica del Ilmo. Fr. Mariano Cuartero, 47.—Carácter y costumbre de los indígenas, 110.—Conquista espiritual de Mindanao por los Agustinos recoletos, 144.—La V. O. T. de P. entre los españoles y los indios, 147.—Carta del P. Sintés, 173.—La T. O. S. considerada bajo el punto de vista social y político en Filipinas, 181.—Un viaje por el bosque de Filipinas, 202.—Alzamiento de los indios: tribulaciones y consuelos, 286.—Fe de los indios: sus costumbres, 366.—Carta del P. Jacas á D. Leandro de Mella, 370 y 387.—Las Misiones de los reverendos Padres Jesuitas, 431.

Formosa (*China*).—Documento curioso, 457.

G

Galas.—Un episodio singular, 443.

Golpe de vista acerca los trabajos del apostolado católico, 5.

I

Indo-China.—Excursion apostólica, 461.

Indostan.—Tipos del Maduré, 340.—Progresos de la fe entre los párias de Alladhy: un pueblo de cristianos de alta casta: el hambre, 343.—La Mision de Gengy, 381.—Noticias de diversos puntos de la Mision, 441.

Irlanda.—Los misioneros agustinos, 101.

J

Japon.—Audiencia concedida al Ilmo. Osouf por S. M. el Mikado, 401.

K

Kiang-nan (*China*).—Un muchacho chino protegido por san José, 163.

M

Madagascar.—Escena en el interior de una cabaña malgache, 117.—Dos bombicianos sericígenos, 397.—Malgaches presos, 458.

Marruecos.—Las Misiones franciscanas, 34.—El cheriff de Was-san, 293.

Melanesia y Micronesia.—Comienzos de la Mision de Nueva-Guinea, 324.—Partida de los misioneros del sagrado Corazon para Nueva-Guinea, 390.

Miscelánea.—El P. Luis de Casoria y los negritos, 59.—Apostolado del Emmo. Masaja en Africa, 59.—La toma de Jartum y el Sr. Combani, 100.—Cómo sabe morir un jesuita, 160.—Una medalla de la Virgen, 180.—Rasgos de sinceridad de un protestante, 239.—Los Padres de San José, 240.—Alzamiento de los indios kichuas y su rey, 275.—El cardenal Mezzofanti, 278.—Un recuerdo de Gibraltar, 293.—El gran Nhido, 299.—Tratamiento del cólera, 320.—Un misionero católico ensalzado por protestantes, 331.—El poder de Maria, 339.—El jesuita, 398.—Unos funerales en el mar, 400.—Obra de caridad, 449.—La trata de negros: los esclavos, 451.—El misionero jesuita san Francisco Javier, 456.

Misiones africanas, 348 y 405.

Misiones católicas, y protestantes, 336.

Misiones franciscanas, 186.

Mongolia.—Estado de la Mision belga, 161.

N

Neto (Emmo. Cardenal), patriarca de Lisboa, 179.

Nueva-Bretaña (*América septentrional*).—Noticias retrospectivas del vicariato apostólico del Athabaska y Mackenzia, 149.

O

Obra de Dom Bosco (La).—Su objeto, 266.

Obra de la Santa Infancia en Venezuela, 284.

Oceania.—Las Carolinas, 318.—Ni perdidas ni olvidadas: Las Marianas; las Carolinas, 355.—El árbol del pan, 395.—Nueva partida de los misioneros del Sagrado Corazón en Nueva-Guinea, 471.

Orán.—Fundacion de una casa de la Compañía de santa Teresa de Jesús: idea del país, 108.—Las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús en Orán, 207.—El cardenal Laviege-rie y el P. Catá en Africa, 244.

P

Persia.—Ojeada general sobre la Mision, 241.

Propagacion de la fe (La Obra de la), 134 y 208.

R

República argentina.—Misiones católicas para los in-dios, 344.

Roma.—Carta del Soberano Pontífice al Emperador de la China, 141.—El Soberano Pontífice y *Las Misiones católicas*, 188.—El Emmo. cardenal P. Guillermo Massaja, 288.

S

Sahara.—Mision del Mzab, 363.

Sandwich (islas).—Algunas confesiones relativas á las Misiones protestantes, 119.

Senegal.—La Mision de Dakar, 386.

Siria.—Noticias de Homs, 102.—Una excursion á Ghazir, 167.—

Escuelas del monte Libano, 301.—Una excursion á la Mision de los Padres Jesuitas: San Juan de Acre, 342.—Nuestra Señora de la Consolata en Tanail (Libano), 347.—Excursion á Abe-ya (Libano), 361.

T

Tierra Santa.—Los Franciscanos en la Palestina, 9.—A través de la Palestina, 97.—La aldea del profeta Jonás, 197.—La Sal-ve Regina en el monte Carmelo, 338.—Una nueva Mision en Hosson, 341.

Tung-kin (*Anam*).—Trabajos evangélicos de los misioneros dominicos, 26.—Sucesos de este país, 43.—Penalidades de los misioneros, 64.—Fervor de los indígenas, 83.—Acontecimien-tos politico-militares, persecuciones contra los cristianos, 104.—Detalles sobre la guerra: calamidades, 107.—Relato del esta-do de la Mision, 123.—Los cinco mártires del Laos, PP. Rival, Seguret, Gélot, Antoine y Manissol, 273.—Martirio de un sa-cerdote, 321.—Horrible martirio de un sacerdote indigena, 362.—Trabajos de los misioneros, 382.—La persecucion, 385.—Desastres de esta Mision, 426.—Angustiosa situacion de las Misiones españolas, 462.—Un Diocleciano moderno: progresos de la Mision, 463.—Extraordinario fervor de los indígenas: fru-tos de la Mision, 466.

GRABADOS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

RETRATOS.

Su Santidad el Papa Pio IX.	24
Su Santidad el Papa LEON XIII.	25
Su Emma, el cardenal SIMONE, prefecto de la sagrada Con-gregacion de la Propaganda.	28
Ilmos. MACHEBEUF, vicario apostólico del Colorado (Estados- Unidos).	57
KETTLER, obispo de Maguncia.	249
BESSIEUX, vicario apostólico de las Dos Guineas.	257
SOGARO, vicario apostólico del Africa central.	292
MARINONI, superior del Seminario de las Misiones ex-tran-jeras de Milan.	297
KORKORUNI, arzobispo armenio de Malatia.	356
DJADJA, obispo maronita de Meten.	368
MLADENOFF, vicario apostólico de Macedonia.	393
CAMELBEKE, vicario apostólico de la Cochinchina oriental.	396
BIGANDET, vicario apostólico de la Birmania.	413
LAUCAIGNE, obispo auxiliar del Japon.	417
PP. ADINOLFI, de la Compañía de Jesús, misionero del Kiang-Nan.	40
LAFFONT, jesuita, misionero de Madagascar.	60
GÉLOT, provicario, RIVAL, SEGURET, ANTOINE y MANISSOL, misioneros mártires del Laos tunquinés.	265
GALABERT, fundador de las Misiones agustinianas de la Asuncion en Oriente.	460
PORTELL Y MIGUEL, dominicos españoles, misioneros del Tung-kin.	464
Rdos. DEVULDER, misionero de la China.	20
LIBOIS, procurador de las Misiones en Roma.	253
GUOMARD, misionero martirizado en el Cambodge.	424

VISTAS, IGLESIAS, MONUMENTOS, TIPOS Y ASUNTOS DIVERSOS.

EUROPA.

Holanda. —Seminario de las Misiones extranjeras de Steyl.	121
Rumelia. —Vista de Andrinópolis.	84 y 85
Armenia. —Vista general de Sivas.	381
Fuente de los Cuarenta Mártires, en Sivas.	385
Siria. —Vista de Sarepta.	97
Vista de Homs. Extremidad del Ante-Líbano y ruinas de la ciudadela.	101 y 105
Lápidas asirias cerca de Berito.	161
Soldados turcos de Ghazir.	165
Antigüedades halladas en Siria (7 grabaditos).	170
Cristianos de Kesruan.	177
El pueblo de Nebi Yunes, playa en la que se cree fué arrojado Jonás.	193
San Juan de Acre.	341
Ofrenda á Nuestra Señora de la Consolata.	345
Un maronita conduciendo su rebaño al santuario de la Consolata.	349
Martirio del P. Carlos de Loreto.	365
Amolador maronita.	373
Beduina y su hija.	377
La futura iglesia del Pismo, en Jerusalem.	361
Arabia. —El <i>mahmal</i> , tienda que los mahometanos llevan á la Meca.	109
Vista general de Medina.	113
Procesion del <i>mahmal</i> entrando en Medina.	117
Vista de la Meca.—La Kaaba.	129
El bazar de Aden.	261
Vista de Djeddah, puerto de la Meca.	268
Indostan. —Nueva iglesia de Chandernagor.	281
Tipo de Malasia.	285
Barbero del Maduré.	321
Fabricantes de cestos.	325
Carpinteros indios.	329
Mendigo de Lothoran, en el Maduré.	333
Herrero del Maduré.	337
Príncipe indio.	357
Nueva iglesia de Nuestra Señora de Sengol, en Karan- cada.	389
Paisaje de orillas del Ganges.	444
Ceylan. —Nueva iglesia de Kaduganawa.	353
Indo-China. —Bonzorío cambodgiano.	461
China. —Episodio de un viaje del Rdo. Simon.	189
Los suplicios chinos: Los bofetones: la jaula: la marca: la canga: la estrangulacion.	232, 233, 236, 237 y 240
Combate de Fu-tcheu.	280

Fachada de la catedral de la Inmaculada Concepcion de Pekin.	465
Jardin del seminario de Pekin.	468
Interior de la iglesia del Santísimo Salvador en Pekin.	469
Fachada de la misma iglesia.	473
Japon. —Ilmo. Petitjean en su lecho de muerte.	416
Argel. —Capilla y granja de Nuestra Señora de la Con- solata.	201
Egipto. —Entrada de los misioneros en el convento de San Antonio del desierto.	209
Convento de San Antonio en el desierto.	213
Pan de que se sirven los coptos cismáticos para celebrar la Misa.	273
Convento de San Pablo en el desierto.	276
Plan del mismo.	277
Yoruba (<i>Africa occidental</i>).—Alto bajo los verdes árboles.	401
Mapa del Yoruba.	405
Incendio en Oyo.	408
El bufon del rey de Isehin.	409
Audiencia del rey de Oyo.	421
Alrededores de Ogbomocho.	425
El rio Ogun.	429
Un barbero negro.	433
Fetiquista del dios Ifa.	437
Resurreccion de una vieja.	441
El gran peñasco de Ado.	449
Costa de los esclavos (<i>Africa occidental</i>).—La diosa Odudua y templo fetiquio de Obatala en Puerto-Nuevo.	9
Mujeres fetiquistas ofreciendo un sacrificio al caiman fetiquio.	13
El dios Chango y las tres diosas del Yoruba.	17
Aroni, genio de los bosques.	21
Médico fetiquista presentando su diploma.	33
Esclavo hausa, queriendo dar muerte á un caiman fe- tiquio.	41
Templo de las serpientes fetiquias.	48
Elegba, espíritu malo ó demonio.	49
Arbol fetiquio.	68
Revolucion de los fetiquistas.	181
Iniciacion de un aspirante fetiquista.	185
El dios Oro.	269
Zambese (<i>Africa meridional</i>).—Ruinas del convento de Santiago el Mayor.	301
Entrada de las gargantas del monte Lupata.	305
Salida de las mismas.	309
Valle y lugarejo de Chemazi.	313
Rocas curiosas á orillas del Zambese.	317
Madagascar. —Plaza de Andohalo en Tananarive.	81
Interior de una cabaña malgache.	216
Una calle de Tamatava.	289
Capullo macho y hembra del <i>bibindandy</i> .	308
Malgaches encadenados.	453
Zanguebar (<i>Africa oriental</i>).—Vista de Bagamoyo.	69
Pueblo de la campiña de Bagamoyo.	73
Avenida de un pueblo en la campiña de Bagamoyo.	76
El regreso de la caza.	77
El puente sumergido.	89
Cabaña y utensilios diversos.	93
Galas (<i>Africa oriental</i>).—Tipo somali.	445
Africa central. —Niños negros de Jartum conduciendo ladrillos á la huerta de la Mision.	293

AMÉRICA.

Estados-Unidos. —Panorama de Denwer, capital del Estado del Colorado.	52 y 53
Plantacion de cañas de azúcar cerca de Huston.	141
Antigua Mision española de la Concepcion.	145
Antigua Mision española de San José, en Tejas.	149
Orillas del Medina.	153
Valle del Rio Grande.	160
Curazao. —Tipos indigenas.	133
Mapa de Curazao.	137

AUSTRALIA Y OCEANÍA.

Queenslandia. —El rio Mary.	221
Vista de Brisbane.	228
Vista de Ipswich.	229
Archipiélago de los Navegantes. —Kolia ó antigua embarcacion tongiana.	61
Iglesia de Santa Ana en Leulumoega.	241
Melanesia y Micronesia. —Un canaco de Nueva Bre- taña.	388